

Un barco se hunde y la prensa se zambulle

Observatorio de Medios para el tema Migratorio

PLAN MIGRACIÓN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO
PMCD

ALER, CORAPE, FEPP, SJM, CEPAS, ILDIS (Ecuador)
CÁRITAS, REDCONVOZ, UN SOL MÓN (España)

&

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO

Fundació UN SOL MÓN
CAIXA CATALUNYA



CEPAS
Comisión Episcopal de Pastoral
Social, de la Conferencia
Episcopal Ecuatoriana, CEPAS

**Cáritas
Española**



CONCEPCIÓN Y DIRECCIÓN GENERAL

Mauro Cerbino

ASISTENTE DE DIRECCIÓN

Grace Benalcázar Z.

INVESTIGACIÓN

Orlando Pérez

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN

Quito:

- Patricia Torres y Eduardo Paredes - “Grupo Trascender”
- Gustavo Abad, Verónica Larrea y Rocío Cazar

Guayaquil

- Héctor Chiriboga

Si necesita mayor información o desea aportar escriba a:

aler@aler.org

Un barco se hunde y la prensa se zambulle

*Hoy la oferta de información nos inunda y nos asfixia
sin que seamos capaces de procesarla,
organizarla, ordenarla en definitiva.
Informarse se ha transformado
en una actividad
extremadamente compleja.
Ignacio Ramonet*

INTRODUCCIÓN

Entre el 10 y 18 de agosto de 2005, el Ecuador mediático vivía alrededor de tres hechos que lo mantenían ocupado: un paro complejo y conflictivo en las provincias de Orellana y Sucumbíos, la Asamblea Ciudadana de Azuay demandando al Gobierno atención y la firma del acta de ratificación de compromisos y se acercaba el partido de fútbol con Bolivia que facilitaba la clasificación al Mundial Alemania 2006.

Los medios de comunicación copaban sus ediciones y emisiones con grandes titulares, notas, editoriales y reportes de los enviados especiales a los escenarios de esos

hechos. En todos los espacios informativos, las autoridades, dirigentes deportivos y de los paros exponían sus razones. Cada uno, a su modo, demandaba por un país mejor. Incluso, el mismo presidente de la República, Alfredo Palacio, invocaba la unidad nacional para solucionar los problemas.

Ese país mediático vivía conectado y como espectador de las disputas de poder. En esa realidad se legitimaban las voces de los actores de la disputa a partir de la exposición constante, reiterativa y fragmentada de ministros ofreciendo soluciones, dirigentes gritando que llegarían ‘hasta las últimas consecuencias’ y analistas y comentaristas mostrando sus propuestas para las salidas negociadas. En esa dimensión de la realidad no había más preocupación de lo que ‘entre blancos’ podía ocurrir.

En esos mismos días, por lo menos tres embarcaciones transportaban, por las aguas del Pacífico, a unos 300 ecuatorianos con destino a Guatemala, para luego cruzar la frontera estadounidense. Una de ellas fue detenida frente a las costas de Nicaragua con 166 pasajeros a bordo. Otra con 70, fue capturada en Guatemala. Y la tercera, la madrugada del 13 de agosto naufragaba en aguas territoriales colombianas, a 120 millas de la población de Malpelo. Allí desaparecieron 94 personas y fueron rescatadas nueve (dos mujeres y siete hombres). Se conoce de las tres embarcaciones porque fueron detenidas. Incluso, en un párrafo final, de una nota de El Universo, uno de los parientes de los náufragos cuenta que entre el 10 y 12 de agosto, habrían salido cuatro embarcaciones con rumbo a Guatemala. No se tiene información de otras, aunque en esos días 60 ecuatorianos fueron repatriados, vía aérea, desde Estados Unidos por ingresar ilegalmente a ese país.

O sea, otro país, muy ajeno a las disputas del poder, se movilizaba y aventuraba a la búsqueda de otras geografías para sus realizaciones personales y familiares. Ese país se desconecta de los ‘grandes intereses nacionales’, asume un ‘patriotismo propio’ y se construye una expectativa de vida desde el desarraigo.

Los primeros días de agosto de 2005, las informaciones sobre temas migratorios no pasaban de ser notas pequeñas sobre detenciones y alguna muy interesante como la de El Comercio, del 7 de agosto, bajo el titular: “El ecuavoley se prohibió en Connecticut”. O la de El Universo, ese mismo día, sobre la venta de los platos típicos ecuatorianos como una fuente para subsistir en España. Y también hay notas sobre los festejos ecuatorianos en otras partes del mundo por el 10 de Agosto.

Incluso, un día después de ocurrida la tragedia, en el diario El Comercio, en la sección Vida Diaria (sin incluir un avance en primera página), se cuenta la situación de Zapata “un pueblo fantasma por el éxodo”, como destaca el titular. Y en el primer párrafo se subraya el agradecimiento al señor de Girón “por muchos milagros concedidos, el más importante el sueño americano hecho realidad”. O sea, una nota de cinco columnas, sin profundizar en el problema migratorio y demográfico, reseña la situación de un pueblo del austro ecuatoriano donde el 30% de sus habitantes se afincó en los Estados Unidos y España. Se citan declaraciones de algunos pobladores y luego a varios especialistas, pero nunca se explica qué provoca el éxodo, para bien o para mal.

Las noticias sobre temas migratorios, en prensa escrita y televisión, son escasas en la primera quincena de agosto de 2005, con excepción de los diarios Mercurio y El Universo, [según el monitoreo realizado](#). Este último tiene una sección sobre migración y donde publica información que abarca desde los accidentes en España, las detenciones por agresión intrafamiliar, la situación escolar de los hijos de los emigrantes, hasta los grandes y pequeños éxitos de los ecuatorianos en otros países. El Mercurio despliega mucha información desde España regularmente y notas sobre política migratoria a partir de las declaraciones oficiales.

Los medios son espacios donde se publica lo noticioso, lo novedoso y extraordinario, pero también generan opinión y procesos sociales al proponer temas de análisis, enfoques distintos de la realidad y revelaciones sobre fenómenos y/o hechos. Con ello, al mismo tiempo, construyen una línea editorial y una personalidad pública. Sin embargo, en estos medios analizados, el solo registro de algunos hechos no revela un proceso social en desarrollo y con cierta intensidad si se considera que en las últimas semanas de junio y julio hubo varios reportes de detenciones en tierra y mar de grupos de emigrantes.

En cambio, en las provincias de Azuay, Cañar y El Oro, ese otro país ajeno a las disputas del poder, genera, desde la crisis bancaria de 1999, un ‘movimiento migratorio’ intenso: se contratan buses para trasladar a los viajeros, se endeudan las familias para enviar a uno de sus hijos y se ajustan los detalles de última hora para dejar poderes, hipotecas y hasta se realizan fiestas de despedidas, como se desprende de las informaciones de los reportajes sobre migración que se han publicado en los últimos años en diversos medios.

Desde mayo hasta septiembre, de cada año, durante las últimas dos décadas y a causa del agravamiento de las crisis económicas en América Latina, se produce un flujo dinámico de quienes quieren ingresar a Estados Unidos. Este flujo no solo ocurre en Ecuador. El más publicitado, por sus connotaciones políticas, es el cubano. Los llamados balseros, aprovechan la temporada de verano y la ausencia de ciclones y huracanes para ingresar por las costas de La Florida. Y algo similar ocurre con haitianos y dominicanos. Por el lado del Pacífico, la movilización también es de centroamericanos y mexicanos.

En esta temporada, en varios puntos costaneros (principalmente de las provincias de Esmeraldas y Manabí), también hacen grandes negocios los hoteles pequeños y los comerciantes que ven llegar a grupos de tres o cuatro personas aguardando su partida. En jornadas que no pasan de dos o tres días, los emigrantes esperan por la señal del contacto que les indica a qué hora y por dónde empezará la travesía. En ese tiempo, se consumen horas, alimentos y mucha paciencia.

A pesar de esos reportes, no se constata en las publicaciones de prensa un seguimiento del flujo migratorio, más si desde el año 2000 se intensificó la salida ilegal por vía marítima. Es decir, si ya existen signos, hechos e informes policíacos y de la embajada de Estados Unidos, ¿para la prensa, en general, esta ‘temporada migratoria’ solo tiene sentido temático si ocurre una detención o repatriación? De hecho, la mayor

concentración de información, desde el 2001 hasta el 2005, se dio sobre la emigración a España, con todas sus variantes: dolor, desarticulación de hogares, experiencias de éxito y las dificultades para la legalización.

En México, país con décadas de emigración y con graves problemas diplomáticos por este fenómeno con Estados Unidos, la prensa asumió un rol distinto, después de varias experiencias periodísticas para tratar el tema. Casi todo el año, con diversos géneros y modalidades, aborda la migración como un asunto de prevención. En casi todos los noticieros de televisión se hacen notas y reportes sobre los peligros de emigrar ilegalmente y las consecuencias de someterse a los coyoteros. En los grandes y pequeños periódicos, algunos reportajes señalan las formas de engaño y usura con la que se mueven los grupos de coyoteros, además de las mafias que están detrás de estos problemas.

Por todo esto, el Observatorio de Análisis e Interpretación Periodística de la Migración expondrá, en la primera parte, como un estudio de caso el hundimiento de un barco pesquero ocurrido el 13 de agosto de 2005, con 103 personas a bordo, frente a las costas del sur de Colombia. El objetivo es conocer cómo se construyeron los procesos periodísticos sobre este hecho, cómo se hicieron las noticias (lenguaje, impacto, seguimiento), los géneros que se utilizaron, si la agenda temática de los medios corresponde con la realidad de la migración y toda su complejidad como fenómeno social. El estudio se hace con base en lo publicado, sin más exploración que los documentos que constituyen las notas escritas de tres periódicos (El Comercio, El Universo y Mercurio) y los videos y grabaciones de dos canales de televisión (Teleamazonas y Telerama) y dos emisoras (Radio Quito, Ondas Azuayas). En la segunda parte, el Observatorio de Análisis e Interpretación Periodística de la Migración revisa la producción de la información periodística entre los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2005 de los canales Teleamazonas, Telerama, Ecuavisa y TC y de los diarios El Comercio, El Universo y Mercurio.

En esta parte se pone énfasis en la emisión informativa de la televisión para tratar de entender dos asuntos: uno es la importancia (cualitativa y cuantitativa, con la inclusión de varios cuadros y cifras) que tiene el tema de la emigración cuando no tiene relación con hechos extraordinarios (hundimientos, capturas, accidentes, violencia callejera o frente a organismos de represión pública) y, el otro, la misma calidad informativa: cuánto de lo que se exhibe guarda coherencia y concordancia con los hechos relatados y cómo se inscribe esa exhibición en la posibilidad de abrir un debate de mayor contenido en la sociedad ecuatoriana. El énfasis se explica porque desde la televisión se han generado mayores niveles de atracción sobre los temas de la emigración y sobre todo por el impacto y sintonía que tienen los informativos en la audiencia ecuatoriana, dada su inmediatez y facilidad de penetrar en los hogares. En cuanto a los diarios monitoreados se considera (además de los análisis de contenidos y la producción) los temas que ponen en escena, independientemente de su dramatismo o connotación policial, para verificar el uso de otros géneros y los enfoques sobre la misma temática.

Al mismo tiempo, se verificará cómo y qué seguimiento tuvo en todos los medios

monitoreados el caso del hundimiento del barco pesquero, ocurrido el 13 de agosto de 2005.

Es decir, este trabajo busca indagar, en las dos partes propuestas, si los medios han entendido, más allá de la coyuntura, qué interés tiene en su público la emigración y cómo la ponen en escena, que como ya se dijo, forma parte del otro país, no mediático, en el que se desarrollan otros procesos no siempre atendidos por la prensa. Intentamos ver si, desde la prensa, la emigración es entendida como un proceso relacionado con otros en curso en la sociedad y si debe ser investigado para producir no solo informaciones específicas, sino mayor conocimiento sobre el mismo.

Una aproximación teórica sobre el ejercicio del periodismo en la contemporaneidad y la vigencia de los observatorios de medios

En el periodismo ecuatoriano existe una preocupación que se expresa en diferentes espacios y reflexiones, desde finales de los años noventa: ¿los medios hacen bien su trabajo si se considera como tal si responden a la demanda de información y explicación de los fenómenos sociales, políticos y económicos en su nación? Esta preocupación existe en los mismos medios, entre los analistas y críticos del quehacer periodístico y en los académicos. De hecho, la mayor preocupación se focaliza en la labor de la televisión. En los diarios El Comercio, El Universo y HOY se destacaron, durante los últimos años, las columnas de los críticos de televisión, a partir de la aparición en 2002 de la columna A control remoto, de Roberto Aguilar, de El Comercio. En cambio, sobre lo que hacen los periódicos y las emisoras no ha existido un trabajo que se exprese en los propios medios y más bien se restringe a una discusión ‘marginal’ (por fuera de ellos, en la conversación informal entre reporteros y editores y sin un sustento teórico ni sistematizado).

Y si esta preocupación se hizo latente es porque se entró en una situación de crisis: existe la percepción de que disminuyó la credibilidad, se reconocen errores en el ejercicio periodístico y en la necesidad de armonizar los cambios en la sociedad con un periodismo responsable con esos cambios para entenderlos, profundizarlos y proponer nuevas u otras formas de narración de esa realidad.

A todo ello se añade una corriente en el mundo, iniciada durante los años noventa, para reflexionar sobre lo que ocurre en los medios de comunicación. En América Latina se crean alrededor de 20 observatorios de medios que intentan reflexionar y proponer formas de conocer mejor el trabajo de la prensa y al mismo tiempo criticar el trabajo de los periodistas, cuando se evidencian falencias en su conducta profesional y ejercicio cotidiano. En realidad, lo que distingue estos esfuerzos es una discusión para involucrar a la sociedad en estos temas, más allá de lo que ocurre entre académicos y críticos: la producción de materiales bibliográficos, documentos y debates que no trascienden al público en general. Es evidente la intención de involucrar a la sociedad en el debate sobre el tratamiento de un bien público: la información. Se trata de que los medios representen

de mejor manera las realidades y que existan mejores relaciones entre ellos y la ciudadanía, si entendemos como tal a las que entre consumidores y productores de información se establecen para entenderse, reflejarse mutuamente y construir procesos de conocimientos y convivencia.

Vale aquí apuntar la siguiente declaración que ha dado la vuelta al mundo, sostenida por Ignacio Ramonet:

En esta era de la revolución digital, del multimedia y del Internet, la sobreabundancia de informaciones se traduce en efecto por un aumento exponencial de las manipulaciones, de las mentiras y de las campañas de intoxicación mediática. El rigor, la probidad y el profesionalismo de muchos periodistas están yéndose a pique... los ciudadanos tienen cada vez más dificultad para distinguir lo verdadero de lo falso... Considerada ante todo como una mercancía, la información se presenta con los atributos del sensacionalismo y de la espectacularidad. Por todo esto, todos deseamos una descontaminación de los medios. Y reclamamos la creación de lo que podríamos llamar: una ecología de la información.

En la revista Chasqui, número 90, del año 2005, se destaca un largo ensayo de Gaspar Brolullón Pastoriza, Tatiana Hernández, Xosé López García y José Pereira, titulado Los Observatorios de Comunicación, de donde se desprenden las siguientes características principales de estas entidades, para reflejar la situación del periodismo en un momento particularmente interesante (finales de los noventa e inicio del presente siglo), por la intensificación de la reflexión y cuestionamientos a los medios, para el análisis de su existencia y posibilidades de entendimiento como una tarea compleja:

- Estudio de dinámicas mediáticas, procesos, emergencias de la propia sociedad. Los observatorios conectan con la actualidad inmediata del entorno y reaccionan ante los cambios estructurales.
- Análisis de topologías, instituciones, narrativas y discursos. Los distintos elementos de que consta el proceso de comunicación, así como los diversos actores que participan del mismo son objeto de análisis.
- Monitoreo de la información y de su resignificación. La perspectiva sobre los acontecimientos y las correspondientes actuaciones de los medios son comparadas, analizadas (individualmente y dentro de una trayectoria) e interpretadas.
- Especial atención a los actores sociales y a los asuntos del debate público. Los observatorios dependen de la actualidad informativa de la sociedad que constituye su objeto de análisis y centran su actividad acerca de aquellas cuestiones que congregan una mayor atención o seguimiento mediático.
- Evaluación de criterios éticos de los medios. El desarrollo correcto del trabajo periodístico sigue centrando una buena parte de los análisis y controversias salidas de los

observatorios de medios.

- Conformación de iniciativas ciudadanas, empresariales y sociales, relacionadas con la comunicación y el ejercicio de la democracia. La mayor parte de los observatorios no permanece estancada en la mera contemplación de la realidad mediática de la que informan, sino que participan, directa o indirectamente, de iniciativas de reacción ante las irregularidades descubiertas.
- Carácter novedoso para el conjunto de la sociedad. Su reciente aparición, así como la novedad de las cuestiones y elementos técnicos a los que se presta atención, supone para la sociedad un valor añadido de atención.
- Focalización temática según ejes específicos. Los observatorios generales conviven con los cada vez más numerosos y desarrollados dedicados a áreas temáticas determinadas (mujer, infancia,...).
- Elaboración de estudios minuciosos como arma fundamental de acción. No imponen sanciones jurídicas sino que informan notoriamente de los desajustes.
- Tres tipos de miembros: profesionales del periodismo, universitarios e investigadores, así como usuarios (comunes o de reconocido prestigio).

Y como se señala en el primer párrafo de este glosario, una de las características de los observatorios es estudiar “las dinámicas mediáticas, procesos, emergencias de la propia sociedad”. Claro, pues la intención de los observatorios es conectar “con la actualidad inmediata del entorno y reaccionar ante los cambios estructurales”. Por tanto, el presente trabajo va por esa línea también y se interesa por hacer público un informe sobre cómo los medios de comunicación ecuatorianos abordan uno de los temas de mayor impacto social: la emigración. Sin embargo, para esto es justo reconocer que todavía no existe el suficiente material teórico. Por el contrario, se está construyendo y con intensidad un corpus de estudios y análisis sobre el tratamiento de la prensa al tema de la emigración desde la prensa.

Por lo pronto y con base en la propuesta de análisis de medios (en particular de prensa escrita) que hace Teun A. van Dijk, creemos que el fenómeno de la migración tiene un tratamiento muy noticioso (no pasa de ser lo que genera atención inmediata), reactivo, especulativo y sin mayor seguimiento. Claro, si observamos cómo exhiben sus notas, reportajes y publicaciones en general, los medios intentan construir un mensaje de aparente imparcialidad, objetivismo e independencia del hecho noticioso, olvidándose, como explica Van Dijk que es muy importante analizar “las relaciones entre las estructuras textuales y contextuales, entre actores y representados, entre la prominencia textual y la sociopolítica, entre las citas y los oradores reales, entre estilo y escritor/periodista, y entre temas y aquella persona que supuestamente se encarga de definir una situación social, cultural o económica”. Todo esto con un único fin:

representar la realidad en su complejidad no implica solamente quedarse en la cita de una declaración, en la anotación de unos cuantos datos sobre el hecho reportado ni tampoco ubicar como datos prominentes los que impliquen un nivel de impacto en el público para llamar su atención.

Es que en ese sentido todavía está pendiente el debate sobre la posibilidad de entender la crítica solo como una mera señalización de faltas ortográficas, de tipeo, de datos mal copiados. O sea, lo que se intenta con los observatorios y los trabajos de análisis de medios es entender que un verdadero análisis crítico, aparte de tomar posición frente a la realidad, “se dirige a temas o problemas sociales” y por su misma naturaleza no se expresa como una disciplina académica clásica sino que “es un tipo de análisis y de acción que puede (o debería poder) imprimir carácter a cualquier investigación seria”. Incluso, siguiendo la línea de pensamiento de este autor, se debe prestar atención al análisis de aquellas ideologías que alimentan, reproducen o legitiman el poder. Y con ello, obviamente, se entra en otra dimensión que solo propone entender las relaciones de poder que se establecen en el ejercicio del periodismo con la realidad.

De alguna manera todavía no se ha logrado estructurar un estudio a fondo pues esta determinación implica también que los análisis (y en esa línea la labor de los observatorios) están obligados a un trabajo interdisciplinario para, como ya se ha dicho, entender cada fenómeno en su complejidad y no solo en su riqueza teórica. Por eso es muy válido lo que indica Van Dijk: “No solamente quiere describir el mundo, sino que desea cambiarlo”. Y esto es importante en la medida que los noticieros “influyen de un modo u otro sobre el pensamiento de quien los lee y los escucha: todo imparte conocimiento, afecta a opiniones o cambia actitudes”.

Además tomamos en cuenta los estudios del discurso, del mismo autor, en vista de que con ellos Van Dijk construye una propuesta distinta a partir del entendimiento que aún la noción de discurso es esencialmente difusa, porque en el concepto de discurso, como él dice, todavía están implícitas tres dimensiones que permiten analizar la situación de los medios: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción.

Con esos elementos, además, es posible entrar en la empiria: reconocer en la investigación los aspectos que permiten el análisis de un tema (la emigración) y cómo los medios lo abordan. Para ello, entonces, es factible ingresar en la definición del interés de este estudio como un hecho que revela el comportamiento de la prensa. Y si en esa consideración se plantea la estructuración de un proceso de análisis de un caso periodístico, entonces vale la pena tomar en cuenta a otro autor que ha elaborado varias de sus interpretaciones desde el sustento teórico menos ortodoxo y desde la experiencia del periodismo en argentina, como es Damián Fernández Pedemonte. Él la plantea así:

Los eventos son acontecimientos puntuales limitados por el tiempo, se distinguen de los *issues* que están constituidos por la acumulación de acontecimientos puntuales ligados entre sí y que entran en la misma categoría genérica. El *issue* constituye una cuestión que plantea un debate social. Muchos incidentes ganan relevancia cuando pueden ser usados para ilustrar una causa o consecuencia de un tema general. La *noticiabilidad* de estos incidentes se da porque pueden ser emplazados en un contexto mayor. *Caso*, en cambio,

remite a la interrupción de una sucesión, de una serie. Una ruptura de la *normalidad*, asociada a la casualidad o a la desgracia.

Y el mismo autor cita a Roland Barthes para subrayar el carácter de caso, desde otras dimensiones:

Los casos puros están constituidos por las alteraciones de la causalidad, como si el espectáculo ('lo notable, debería decirse) empezase allí donde la causalidad, sin dejar de ser afirmada, contiene ya un germen de degradación, como si la causalidad sólo pudiese consumirse cuando empieza a pudrirse, a descomponerse. No hay suceso sin asombro (escribir es asombrarse); ahora bien, referido a una causa, el asombro implica siempre una perturbación, puesto que en nuestra civilización, todo lo que no sea la causa parece situarse más o menos al margen de la naturaleza, o al menos de lo natural.

Por eso, el naufragio de esta embarcación entra en la categoría de caso, periódicamente hablando, pues ocurre cuando ya se habían producido varios hechos que alertaban de la existencia de un fenómeno, se los registraba como noticias y no pasaban de ser un relato noticioso. Cuando se produce la desgracia, como indica Fernández, se produce la ruptura de esa normalidad. Entonces, para los medios de comunicación adquiere otras connotaciones y la posterior tarea es la de 'emplazar' otras formas de trabajo y de narración no solo que serán analizadas en el presente informe sino que serán claramente identificadas. O como dice el propio Fernández, es "la situación ideal para confeccionar un modelo del *modus operandi* del relato periodístico en la cobertura de casos violentos conmocionantes".

Aún cuando existen ciertas consideraciones que entran todavía en el debate para su definición como una categoría absoluta, surgen las preguntas para entender para quién es un caso: ¿Para la prensa? ¿Para el público? ¿Quién lo construye como caso sino está pensada la noticia desde el interés solamente periodístico? Entonces podría discutirse si lo que proponen los medios, desde su agenda, es lo único que puede considerarse como caso. Y también, para ir un poco más allá, la definición de caso, ¿está atravesada desde la perspectiva planteada por Van Dijk de que involucra una interacción con el medio social y por sus connotaciones sociales adquiere tal valor?

Por ejemplo, en el Ecuador ocurrió un hecho, convertido en caso periodístico y de análisis crítico de medios, cuando en el 19 de noviembre de 2003, un grupo de ciudadanos fue ejecutado tras un asalto policial luego de un fallido robo por parte de un grupo de delincuentes que intentaban llevarse dinero de la farmacia Fybeca, en el barrio La Alborada, en la ciudad de Guayaquil. El análisis del hecho señala que para considerarlo estudio de caso se toma en cuenta "la selección de lenguajes y las estrategias discursivas, que sostienen el tratamiento periodístico". Y añade: "Se trata de una aproximación que se podría definir como 'etnografía del texto' con la cual nos referimos al proceso de rastreo de las lógicas productivas (de tipo discursivo) que intervienen en la 'puesta en forma' de los contenidos noticiosos".

Por eso, también tiene sentido observar por dónde quieren ir los medios cuando destacan un caso y lo extienden a todas sus posibilidades periodísticas. Es decir, no solo

cuenta el impacto sino que ahí juegan un papel importante los criterios de noticiabilidad si se entiende por tal a “aquellos principios, más o menos generales e implícitos, que orientan la selección y tratamiento de los enunciados periodísticos, según la cosmovisión y los criterios profesionales del periodista, por una parte, y según las limitaciones relativas al proceso productivo periodístico en otra”.

Y para ello también es importante considerar que la noticiabilidad debe apartarse de una exposición sensacionalista cuando se tratan de acontecimientos que rompen con la rutina ciudadana, afectan al interés público y al bien común, así como no puede ser la exhibición de imágenes que generen conmoción, rechazo y hasta atenten contra los valores humanos y a su sensibilidad. Es que desde esta óptica todavía hay mucho que analizar si se toman en cuenta las palabras de Fernández Pedemonte: “Desde una posición contemporánea lo grave no es el hecho de que los medios hablen de violaciones, suicidios en masa o crímenes brutales sino que lo hagan con el estilo de la *espectacularización* que nos impide quebrar nuestras certezas sobre el tema, salir de nuestro sentido común para buscar una comprensión de aquello que se nos presenta como extraño, para que se produzca aquello que en la literatura se llama *extrañamiento* tematizar una cuestión que hasta ese momento era parte de nuestro paisaje”.

Por eso, un caso periodístico y de análisis crítico de medios apunta también a considerar que el interés público, mediado por la información que emana la prensa, se construye por la forma en que se presentan las noticias y el efecto que éstas generan en la comunicación ciudadana y en las relaciones de poder. Hasta ahora, la determinación de caso se concentra en los elementos que desde su interior, desde la lógica de la producción periodística, garantiza o facilita su estudio. Sin embargo, para esta investigación se ha considerado que es vital también apuntar esa definición si se toma en cuenta cuánto de lo que se publica favorece a crear una opinión pública y un interés público para resolver los problemas más sentidos de la sociedad, como puede ser el de la emigración. Es que como dice Fernández Pedemonte, “deben también considerarse de interés público las informaciones que nos ayudan a comprender mejor el comportamiento de los distintos grupos humanos que se entrecruzan en la ciudad, para poder prever sus reacciones, para poder interactuar solidariamente con ellos en la construcción de la realidad social. El periodista es un intérprete que obtiene en el sistema el tipo de información que los demás necesitan. Debe ser, por eso, un especialista en contextos. Para conocer el contexto hay que estar sumergido en la información”.

PRIMERA PARTE

‘Muerte en el Pacífico’: ¿la reacción de la prensa ante un hecho insólito no cambia las rutinas de trabajo ni las narrativas?

Solo cinco días después de ocurrido el hecho, se conoció del naufragio de una embarcación, al parecer sin nombre, que transportaba a 103 personas, incluidas las de la tripulación:

“Un pesquero ecuatoriano naufragó el pasado viernes en aguas colombianas, con 113 emigrantes indocumentados. Nueve fueron rescatados y 104 están desaparecidos, informaron ayer las autoridades marítimas”, señalaron los primeros reportes a partir de la información proporcionada por las autoridades de la Marina Nacional, cuando ya los sobrevivientes se encontraban en Manta. Según el capitán de ese puerto, Armando Elizalde, el barco (con capacidad para 15 personas) zarpó el jueves 11 de agosto de Esmeraldas hacia Centroamérica, desde donde los emigrantes intentarían llegar a Estados Unidos. Elizalde consideró "poco probable" hallar más supervivientes, pero indicó que las autoridades trabajan en las labores de búsqueda, en coordinación con las colombianas.

La reacción fue inmediata. Todos los noticieros de televisión, en sus emisiones nocturnas, en tercer orden de importancia, informaron de la tragedia. Los periódicos, asimismo, en segundo orden de importancia, titularon, al siguiente día de lo ocurrido: “Nueva tragedia en alta mar” y “Agónico rescate de 104 desaparecidos en alta mar”, tituló

El Comercio en portada y en la página A2, sección Judicial, respectivamente, en su edición del 18 de agosto. “94 perdidos en el mar” y “107 migrantes naufragaron”, tituló El Universo en portada y en la página 7A, sección Migración, respectivamente. El Mercurio tituló en su portada: “113 indocumentados naufragaron”.

La primera advertencia en estas publicaciones es el tratamiento generalizado ya de emigrantes indocumentados. Así, sin más, da lugar a una calificación de ilegales y delincuentes. Siendo estrictos, ¿si uno solo de ellos tenía una cédula de identidad o un pasaporte seguía siendo indocumentado considerando que se encontraban en territorio ecuatoriano cuando fueron entrevistados, procesados y luego liberados?

También, como se verá más adelante, la declaración de Elizalde de que continuará la búsqueda, es un motivo para mantener una serie de informaciones, en todos los medios, que alientan a los parientes de los naufragos la esperanza de encontrarlos con vida, cuando las marinas estadounidense y colombiana habían descartado, en ese mismo reporte de AFP, encontrar a alguien tras cinco días de naufragio. Es más, el 24 de agosto, EEUU hace una declaración indicando que queda en manos de la Marina del Ecuador la decisión de continuar o no la búsqueda.

Luego, es evidente la falta de coherencia en la información, pues El Comercio señala enfáticamente que se trata de una nueva tragedia, pero en ninguna parte se explica cuándo fue la anterior y no se entiende cómo se hizo un agónico rescate de 104 desaparecidos. Los desaparecidos no se rescatan, los únicos rescatados fueron nueve sobrevivientes y jamás, en la primera noticia, se cuenta cómo ocurrió el rescate y si este fue agónico o no.

Cierto que El Comercio despliega la información a seis columnas en la página interior, con una foto a cuatro columnas y con tres notas pequeñas con datos adicionales de contexto, en tres cuartos de página y su editorial principal es sobre el mismo tema. Es más, empieza la nota con una descripción del estado de salud de una de las sobrevivientes (Birna Celestina Castro), cuenta ligeramente cómo estuvieron ella y los otros ocho sobrevivientes flotando dos días sobre un cajón y unas boyas. Toma varios testimonios con lugares comunes: “Pedro Díaz, un azuayo de 28 años, también vio la muerte de cerca” o Rómulo Luna cuenta “nunca pensé que un recipiente de estos marcaría la diferencia entre la vida y la muerte en la inmensidad del mar”. Y la nota deja entrever un hecho oscuro y sospechoso que habría dado lugar al naufragio al decir que “uno de los tripulantes al mando del timón de la frágil embarcación dejó su puesto para ir a conversar con una de las mujeres que formaban parte del grupo de viajeros”. El Universo es más explícito en este asunto cuando recoge un testimonio, con nombre y apellido: “El capitán, un gordo, de pronto no estaba en el volante. Una compañera me dijo que él había cogido a una chica y se había ido a un cuarto. Pensé que el barco funcionaba solo y que no necesitaba que maneje como un carro. Cuando de una se viró por una ola”, relata Rosa Cuzco. En ninguna de las informaciones posteriores, de los dos periódicos, se retoma el hecho para confirmarlo, descartarlo o aclararlo como la causa de la tragedia. A esto se lo podría considerar como los datos sueltos que generan confusión y dudas en el lector.

Sin embargo, la nota de El Comercio se convierte en una suma de testimonios, enlazados con datos de lo ocurrido y declaraciones de autoridades, para nunca aclarar por qué se trata de una nueva tragedia y cómo exactamente ocurrió para tener una idea clara y no esperar por publicaciones posteriores.

Por su parte el diario cuencano El Mercurio toma íntegra una nota de cable de la agencia France Press, la ubica en la sección Cuenca y Nacionales, sin contextualizar, teniendo en cuenta que es un medio de una región donde el tema migratorio está entre sus prioridades y que, además, lo ha tratado anteriormente en diversas formas y ángulos. Y si a eso se suma que aparecen otras notas sobre la emigración en la sección Migrantes, la desubicación para cualquier lector es evidente. O sea, no se jerarquiza ni ordena la exposición temática.

La diferencia, en esta noticia, la pone El Universo: aparte del despliegue en $\frac{3}{4}$ de página, donde se explican muy fríamente los hechos, con muchos datos y cifras, tiene recuadros donde se destaca las reacciones en Azogues y Cuenca, la declaración oficial del Gobierno ecuatoriano y uno de los sobrevivientes narra lo ocurrido. Con esto se tiene un panorama casi completo del hecho y se puede medir la intensidad del drama de los actores de la noticia. A pesar de ello, el artículo también está ‘contaminado’ de ciertos lugares comunes (“aquellas huellas –las quemaduras- delataban el sufrimiento de los nueve sobrevivientes”) y registra el rechazo de las víctimas al pedir a los periodistas que no les molesten: “No nos hagan tantas preguntas, estamos con hambre, con sed. Por favor comprendan la situación en que estamos”, decían los hombres.

Cabe destacar que desde el aparecimiento de la primera noticia, los tres periódicos ubican la información en las secciones que ellos consideran para el caso, lo cual ya da una primera pista del enfoque y línea editorial sobre el tema. El Comercio en la sección Judicial, El Universo, en Migración, y El Mercurio, en la sección Cuenca y Nacionales. Es decir, para el primero, ¿se trata de un hecho judicial, delictivo, que corresponde a una realidad que recae en la violación de la ley y por tanto tiene connotaciones policiales? El enviado para generar crónicas y testimonios es uno de los reporteros judiciales, lo cual no impide la posibilidad de que lo pueda escribir sobre toda la dimensión del hecho y dejando de lado sus posibles ‘defectos’ de especialista en temas policíacos. Aquí, incluso, se podría aventurar una hipótesis: se manda al reportero de esta sección por su entrenamiento en casos donde, por sus contactos y facilidad de entender el hecho, tiene fuentes que las conoce bien, como son la Policía, los jueces y fiscales.

El Universo, en cambio, la ubica en la sección que desde hace casi cinco años realiza un tratamiento exclusivo de los temas de migración. Esto, ¿elimina dos posibles errores?: ser realizada por reporteros no entendidos en el tema, con un seguimiento regular y con el contenido policíaco o de crónica roja. Incluso, esta determinación garantiza al lector una fácil búsqueda porque se le ha advertido que existe un espacio definido para este tipo de hechos. Sin embargo, se encuentra también cierto sesgo policíaco cuando se relacionan los hechos con connotaciones delictivas, de ilegalidad y prestos para una investigación.

En El Mercurio, en cambio, parecería que la ubicación depende de dónde ocurre el hecho y también la prioridad informativa según las páginas principales.

En los tres impresos, a la vez, la noticia queda enmarcada como un acontecimiento extraordinario en la rutina informativa al destacar la gravedad del asunto y su existencia por fuera de la costumbre de reportarlo como tema migratorio. Es decir, el apareamiento de un hecho de esta naturaleza advierte a los medios y a los periodistas que la emigración alcanza ya niveles de dramatismo. Esto, que parecería un aspecto obvio y obligatorio en todo trabajo periodístico, se subraya en la medida que significa un indicador de que la migración ya no solo es un tema al que hay que acudir cuando se producen los hechos dramáticos y dolorosos, sino que, si existiese una agenda periodística sobre el tema, se debería actuar con seguimientos, alertas y advertencias, de modo que se tenga una reacción integral para un asunto de esta naturaleza.

Entonces surge otra duda: ¿Cuál es la línea editorial y la agenda temática de los medios de comunicación sobre la migración? Si este tema ya constituye una de las constantes en la realidad mediática, política y de la ciudadanía, ¿cómo está preparada la prensa para reaccionar cuando ocurren desgracias, por ejemplo?

Por otra parte, el mismo día de conocido el hecho, los medios no acogieron en serio la palabra al presidente de la República Alfredo Palacio. Es un reto para todo medio de comunicación el dar seguimiento a una declaración de un Jefe de Estado sobre un tema delicado como la migración. Mas si lo dicho la noche del 17 de agosto proponía un trabajo intenso, pues lo lógico era demandar quién sería el funcionario o la entidad responsables para de ellas exigir información y seguimiento a la investigación. Palacio, tras decretar el estado de emergencia en las provincias de Sucumbíos y Orellana ‘ante la violencia de las protestas y un atentado que produjo el derrame de 10 mil barriles de crudo’, lamentó el naufragio y anunció un combate frontal contra los coyotes, que se dedican al tráfico de personas hacia Estados Unidos: "Expreso mis más sentidas condolencias a los familiares de los fallecidos y desaparecidos en el naufragio. Este es un mal que golpea especialmente a los más pobres y ocasiona este tipo de desastres, que causan profundo pesar en el país", agregó. Y ordenó una "profunda investigación para determinar los responsables de estos hechos execrables, y aplicarles todo el rigor de la ley".

Incluso, en los canales de televisión, esa noche se destacó, tras describir los pormenores de lo acontecido, la declaración gubernamental sin más contextualización y sin que las propias autoridades expliquen en detalle sobre la tragedia. Los 6 trabajos informativos de Teleamazonas tienen gran importancia y son oportunamente difundidos (desde el lugar de los hechos), pero desde el interés mediático, ya que los sucesos tienen una naturaleza informativa excepcional y el trabajo que se presenta ha sido tratado para dar connotaciones espectaculares. Por eso son presentados en el primer bloque de noticias.

La correspondencia entre el lenguaje utilizado (al referirnos a este término, siempre hablamos de la locución en off, elemento audible) y el lenguaje visual no siempre es el más adecuado. Se insiste mucho en ser reiterativos, no complementarios como demanda el medio. Es decir, la imagen y el texto deben crear una idea completa de la

información, sin necesidad de que el periodista explique lo que el televidente observa en la pantalla. Ejemplo: una imagen presenta a una mujer mirando el mar y el audio dice exactamente lo mismo “su mirada perdida en el agua...”. En cuanto al texto, audio, existen algunas imprecisiones. En un reportaje se dice DINAGE, intuimos que es una sigla, nunca se explica su significado, provocando vacíos de comprensión.

En este canal hay intentos de contextualizar la información en las introducciones de los reporteros desde el lugar de los hechos, pero el afán tiene poco éxito, ya que se circunscriben simplemente a dar preámbulos de las crónicas y reportajes que se van a presentar. Posiblemente las propias limitaciones del medio (televisión), identificadas con el inmediatez, la coyuntura y la ‘oportunidad’, no permite ir más allá de la exposición ‘urgente’ y superficial del tema.

Sí hay que resaltar el tiempo de duración de las informaciones (más de 2 minutos y medio cada una; claro, son reportajes y crónicas) y las imágenes frescas que presentan estos trabajos, porque justamente un equipo de noticias se trasladó al centro de la información, a la ciudad de Manta y a los lugares donde retornan los sobrevivientes del naufragio.

En la mayoría de trabajos se emiten juicios de valor, si no es el reportero el que lo hace, se expone a los actores a que lo hagan. Inclusive, se induce a ello, sobre todo en las controversias vinculadas a la delincuencia, otra variable que aparece en los cuatro de los seis trabajos periodísticos, deduciendo que hay una tendencia a derivar el tema de la emigración a los asuntos puramente delincuenciales, policiales y judiciales.

Otra rasgo evidente en la mayoría de los reportes (cinco de seis), del 18 de agosto, es la conmiseración. Al referirse a las víctimas del suceso, se proyectan mensajes con adjetivaciones en buen porcentaje de imágenes en primer plano, que generan cargas emocionales, de victimización y pobreza extrema. Además hay tendencia a regionalizar el problema de la emigración al sector del Austro del país. El discrimen y la xenofobia no aparecen en la muestra, con excepción de una ocasión y en términos muy generales, lo que denota, al menos que Teleamazonas, no imprime contenidos vinculados a esas variables.

En cambio, el tratamiento de Telerama carece de un lenguaje visual y oral que estructure un relato periodístico para el tema, tomando en cuenta de su dramatismo, connotaciones humanas y sociales y como un hecho periodístico extraordinario. Se utilizan demasiado elementos como la sobreimposición de texto con generación de caracteres en las tomas utilizadas.

En el reportaje no hay identificación de quienes dan sus testimonios y el audio de cierre del reportaje expresa: “... un número de víctimas que alarma a coyoteros, arriesgados y al país en general.” No se entiende qué quiso decir el reportero.

Una de las crónicas, en cambio acierta cuando con tomas alternativas, protege la identidad de los protagonistas, precautelando su seguridad ya que han sido amenazados por los coyotes.

El término “coyoteros”, que no solamente utiliza este medio, sino la mayoría de medios en el país, resulta ya un neologismo, pues al inicio el término motejado a los

traficantes ilegales de personas, era el de “coyotes” y no “coyoteros”; si nos detenemos a analizar este particular diremos superficialmente que de tanto escucharlo, ya lo identificamos claramente. Conclusión, los medios imponen nueva terminología, aunque su significado diste mucho de su realidad semántica.

La tendencia del contenido de los mensajes con juicios de valor, vinculación a la delincuencia y provocación de sentimientos de lástima y conmiseración sobre los protagonistas, son una constante de Telerama y hablan por sí mismas de la poca relevancia y tratamiento que se le da al tema, a pesar de ser un medio identificado con el Austro, región de donde, según las estadísticas, es el mayor número de emigrantes ecuatorianos al exterior.

En la cobertura de Radio Ondas Azuayas, por otro lado, los 15 trabajos elaborados en diferentes géneros como reportajes, entrevistas en vivo, entrevistas telefónicas, crónicas y nota informativa, inducen a juicios de valor a través del periodista y de los entrevistados, los mismos que corresponden a diferentes estamentos de la sociedad. En los 15 reportes, el periodista y el conductor del programa señalan sus puntos de vista con frases como: “la desintegración es un mal que acaba con la nación”, “los coyoteros se ganan la plata con la vida de los ecuatorianos”, entre otros.

El conjunto de los entrevistados va desde las autoridades de la Defensoría del Pueblo, el presidente de la Asociación de Emigrantes del Chimborazo, Fiscal del Azuay, Diputado de la Provincia del Azuay, Departamento de Movilidad Humana de la Pastoral de Cuenca, Gobernador del Azuay, Capitán del Puerto de Manta hasta los familiares de los desaparecidos.

Sin embargo, este material informativo adolece de investigación periodística. Si bien es cierto existe una coherencia de los textos porque estos hechos están relacionados en tiempo, causa y consecuencia, no es menos cierto, también que los análisis y cobertura se realizan de forma coyuntural. Es decir, no existe un seguimiento e investigación de la razón por la que se producen y, además, no se toman en cuenta a las otras provincias que son parte del conjunto de emigrantes que salen a otros países.

La identificación de la delincuencia en el tráfico de personas es una variable que se manifiesta en todo el trabajo informativo de esta emisora azuaya. Es decir, periodistas y entrevistados se dirigen al público con el afán de hacer conciencia en los emigrantes y sus familiares de no optar por estos medios ilegales para abandonar el país; incentivando a que denuncien a las autoridades a los ‘coyotes’ que los vinculan a esta red de la muerte. Pero, no se analizan las causas de fondo y peor aún no se debate sobre las posibles soluciones al problema. La victimización y conmiseración utilizada en todos los materiales hace que la información pierda la coherencia narrativa e informativa del mismo.

En radio Quito, por su parte, es evidente que la importancia que le da este medio de comunicación al tema de migratorio no es relevante: a los cuatro días de sucedido el hundimiento se produce el primer reportaje y no forma parte de la apertura de su noticiero. El lenguaje tiende a victimizar a los migrantes. No existen contenidos

xenofóbicos ni discriminatorios en los tres géneros (entrevista, reportaje y crónica) utilizados por este medio.

Además, podría pensarse en otra preocupación que nace de estos apuntes y resumen de lo hecho por radio, prensa y televisión: la discriminación de ciertos temas involucra a una forma de actuar que tiene que ver mucho con lo que es importante para los medios y lo que queda fuera sin mayor análisis. Sobre todo, porque detrás de una noticia pueden estar desarrollándose otros fenómenos que posiblemente facilitarían un esfuerzo mayor para resolver las inquietudes que el mismo hecho plantea.

Lo que ocurre inmediatamente después de conocida la noticia es una reacción automática donde fluyen los resortes de la rutina periodística: buscar los testimonios, los lados humanos de la tragedia y la consecuente implementación judicial del hecho. Quizá, en la dispersión de la información, intuitivamente, se llega a una búsqueda de la interpretación periodística, sin alcanzar la profundidad necesaria de la que habla Alex Grijelmo, en una entrevista publicada en el portal Etcéter@, en septiembre de 2003:

“Lo que sí sé es que la única posibilidad que tiene la prensa de sobrevivir a todo lo que viene es desarrollar contextos cuidados, bien escritos y sobre todo hacer un periodismo de interpretación. La mayoría de las noticias que leemos en un diario ya han estado a nuestro alcance el día anterior, por distintos medios. Por Internet se puede averiguar todo al instante, e incluso ahora esa información te llega al teléfono móvil (celular). Así, el papel que le queda a la prensa escrita ya no es el de dar noticias, sino cómo interpretarlas. Se trata de explicar la realidad, de dónde vienen los hechos y a dónde nos pueden conducir, más que juzgarlos, independientemente de que los periódicos tengan sus secciones de opinión. Si los periódicos entienden que ese es su camino, sobrevivirán”.

Un humanismo automático o contar la tragedia desde la gente: un cambio de rutina en el relato periodístico

Si hay que destacar una ‘evolución’ en el periodismo ecuatoriano es la afirmación de un trabajo reactivo más inmediato donde ya no solo calza la noticia por la noticia. Ahora, como una de sus rutinas, está la búsqueda de nuevas voces, el llamado periodismo humano que trata de poner en escena a los actores y más si se trata de una tragedia, a las víctimas y sus familiares.

Y eso hay que añadir dos elementos que están en juego y que explicarían esta ‘evolución’: existe una tecnología que facilita una transmisión inmediata de información y hay una competencia intensa entre los canales de televisión, particularmente, para captar sintonía, elevar sus niveles de rating y sumar anunciantes. En el caso de los periódicos esa tecnología está utilizada para una mejor exposición gráfica y escrita en el papel impreso y la competencia se da para mejorar su imagen, aumentar la circulación y también capturar anunciantes. Y en la radio, la tecnología es su mejor aliado: prácticamente puede transmitir sin tantos aparatos y generar opinión desde el mismo lugar de los hechos, con casi todos los actores de un acontecimiento noticioso. Por eso

tiene razón Ryszard Kapuscinski cuando dice que “La utopía de los poderes de comunicación mundial es que con la actual tecnología se resuelve todo. Yo creo en esos avances tecnológicos, claros e importantes, pero no podemos perder la cabeza ahora, que en los medios de comunicación se ha acelerado nuestra profesión por el manejo de una información inmediata”.

Lo que no está en debate y mucho menos en un análisis más profundo son las formas de trabajo, los contenidos de sus emisiones y reportes, la calidad de la escritura, imagen y sonido con textos y mensajes que involucren al espectador en un contexto para un mejor entendimiento de lo ocurrido. Lo mismo que decía Grijelmo: si se entiende cómo hacer un periodismo de interpretación, la calidad del trabajo de los periodistas y la propuesta de los medios favorecería una audiencia mejor informada. En ese caso, quizá se podría advertir una ‘involución’ en la medida que se ha convertido ya en un lugar común que la prensa es más superficial, muy escueta para explicar fenómenos complejos, los reporteros no están preparados para desarrollar discursos narrativos donde no se destaquen los prejuicios, las valoraciones morales y sin colgarse de una ideología de poder. De hecho, Van Dijk señala que para el caso de la migración, “el hecho de subrayar unos temas concretos en detrimento de otros (por ej., en titulares y sumarios) o de impedir que otros aireen otros temas puede influir sobre el modelo (mental) de estructura global que conlleva la comprensión de un discurso”.

Por eso no era extraño que al siguiente día del arribo de los sobrevivientes a Manta y en las jornadas posteriores, prensa, radio y televisión apuntaran a la búsqueda de los testimonios, como un automatismo que les garantice obtener las imágenes y las voces antes que la competencia y exhibir la magnitud del drama (que podría malinterpretarse como periodismo humano) de modo que se obtenga sintonía total. Y al mismo tiempo, particularmente en los periódicos, se intentó una explicación de cómo ocurrió la tragedia, tomando en cuenta, que en verdad, era la primera de esta naturaleza y de esta magnitud en todo este período de emigración por mar.

Incluso, haciendo una comparación más en detalle de cómo un medio trabaja en relación a otro (que no es el motivo de esta investigación y que podría proponerse para otros casos) se descubriría, por las evidencias de este hecho, que existe cierta estandarización en las formas de trabajo que se revelan en la cita de casi las mismas fuentes, los sobrevivientes y familiares entrevistados y hasta en la casi unanimidad en cómo ocurrió la tragedia, sin que se haya detallado en sus tiempos y acciones. Y esa estandarización se evidencia en tres aspectos que se van revelando en cada una de las notas: cuando se utilizan testimonios anónimos es solo para guardar la identidad en prevención de la acción de los coyoteros; no existe una investigación en off, de modo que los actores del caso puedan contar su historia sin el temor normal a las cámaras y micrófonos; y, no hay una evidencia que uno de los elementos clave del periodismo sea usado como herramienta complementaria y a veces principal de toda reportería: la observación.

Los reportes de El Comercio y El Universo se despliegan en dos sentidos, entre los

días 19 y 21 de agosto: el escenario del dolor y la reconstrucción de los hechos. Los titulares son una evidencia. El diario quiteño es más ‘dramático’: “El Pacífico fue la tumba de 104 ecuatorianos”, “Manta: agónica espera familiar” o “La búsqueda no tiene resultados”. El Universo intenta darle humanismo aparente cuando titula en portada: “Manta se llena de angustia por identificación de naufragos”, y en la página interior: “Llanto y desesperanza en familiares en Manta”. Algo parecido hace El Mercurio: “Dolor en familias de migrantes” o “Coyoterismo continúa campante”. En cuanto a la reconstrucción de los hechos se desarrolla a lo largo de las notas principales y/o recuadros y mucho más entre los párrafos de los testimonios.

De alguna manera también esto ocurre en los noticieros de televisión. Los enviados especiales buscan los testimonios de los sobrevivientes y familiares, pero los reportes no pasan de dos minutos y se subraya la imagen de las dos mujeres con sus rostros quemados, el dolor de los familiares en busca de sus parientes, con foto en mano, entre los pasillos de las dependencias de la Marina, la Policía y la Fiscalía en Manta. En el caso de las emisiones de Telerama, las imágenes de los testigos están difuminadas para proteger su identidad, lo cual dentro de las implicaciones judiciales es un acierto, pues no exponen al testigo al riesgo de retaliaciones de los coyotereros. En cambio, existe una sobreimposición de texto en la crónica, lo cual da más protagonismo al periodista. Con Teleamazonas pasa algo similar. La diferencia es que la cobertura es mayor, intenta llegar con la crónica antes que con la noticia fría y para ello despliegan varias imágenes que muestran el dolor de los familiares. Eso sí, tras una larga introducción, casi siempre, del reportero, donde emite juicios de valor (“la negligencia de las autoridades”, “la amenaza de los coyotereros debe investigarse a fondo”).

Ahora bien, nos concentraremos en las notas que ponen en evidencia varios elementos informativos no tratados adecuadamente y que generan dudas para el lector. De hecho, si un ciudadano interesado en el tema quiere tener una visión completa de la tragedia y requiere de mayores elementos para generar una opinión sobre el hecho, debería leer todos los diarios, ver todos los noticieros de televisión y escuchar por los menos dos emisoras. Y, quizá, ni así lograría tener una visión de conjunto. Esto por dos razones, que surgen de la revisión de cada material informativo. Una: hasta el tercer día del arribo de los sobrevivientes los testimonios coinciden, indiscriminadamente y desde varias versiones, solo en cómo ocurrió la desgracia (una ola alta cayó sobre la nave y la viró) y no cómo se produjo la travesía (dónde, cuándo y cómo contactaron al coyotero). Dos: inmediatamente de superados los pormenores del lado humano de la noticia se pasa al proceso judicial, la investigación policiaca y la búsqueda de los responsables. Es decir, como un automatismo, los medios comienzan a introducirse en la judicialización del hecho y por tanto los actores de la noticia y los reportes comienzan a partir de la voz de los jueces, los policías, los fiscales y los escenarios los cuarteles, comisarías y juzgados.

Para ir por partes. El 19 de agosto, El Universo señala que “Manta se llena de angustia” y comienza su información así: “Manta fue escenario ayer de relatos de naufragos, de interrogatorios fiscales, operativos policiales y de la Armada, llanto,

impotencia y sentimientos desgarradores, al segundo día de la llegada desde alta mar de nueve sobrevivientes del naufragio de un barco que transportaba a Centroamérica a 103 emigrantes ilegales ecuatorianos.”.

En esta nota hay una construcción narrativa que hiperboliza la realidad y en consecuencia la distorsiona a los ojos del lector a partir de un discurso narrativo acentuado en el drama y en la violencia. No toda la ciudad de Manta se llenó de angustia. Por lo que se ve en las imágenes de televisión, solo en las instalaciones de la Marina y del Puerto se observan a los familiares de las víctimas. Por otro lado, ¿cuáles son los relatos de naufragos si de los nueve sobrevivientes solo a dos se los entrevista y estos se niegan a dar información al estar en instalaciones militares? ¿Cuáles son los operativos policiales realizados en Manta? En el desarrollo de la información no se cuenta con esos datos. Si así hubiese ocurrido, daría lugar a pensar que los delincuentes, responsables de la tragedia, u otros cómplices se encontraban en Manta y los policías los rastreaban como un operativo de requisa, ocupaciones y detenciones. O sea, el escenario de la noticia, Manta, ocupa una dimensión desproporcionada con el hecho. En el lector ajeno a esa geografía, se crea la sensación de que todo un pueblo está concentrado, agitado y convulsionado con la presencia de nueve sobrevivientes y decenas de familiares llegados de Azuay y El Oro. Y a ello se añade que jamás se explica cuáles son los sentimientos desgarradores, aunque los hubiera. Se colocan frases con aparente intención de conmover, pero sin el sustento de los hechos ni tampoco con la relación de las versiones o testimonios que evidencien la afirmación del periodista.

Ese mismo día, diario El Mercurio hace una introducción editorializada sin contextualización: “La caótica situación económica, política y social del país, además de las pocas oportunidades laborales que ofrece, han hecho que un importante porcentaje de la población decida migrar a Estados Unidos y Europa, principalmente, en busca de mejores días para los suyos.” Y luego acude a los testimonios, declaraciones oficiales y datos informativos sobre la búsqueda de posibles sobrevivientes.

Por su parte El Comercio, hace un largo informe donde predomina el factor humano de la situación, la descripción del estado de salud de las víctimas y familiares y una reconstrucción de los hechos. Todo en un solo reporte, sin definición de género, mezclando elementos de la nota informativa, la crónica y el reportaje. Sin embargo, la nota principal, escrita por el enviado especial, intenta una versión parcial sobre la tragedia. Inicia con un dato que ningún otro medio lo tiene y tampoco en otras oportunidades se logra identificar como un hecho verdadero:

“El sábado, las camisas que los nueve sobrevivientes amarraron para unir un bidón de combustible con una gaveta celeste -que los mantenían a flote en alta mar- fueron desatadas y cuatro personas se separaron del grupo. Entre ellos, según las versiones de los emigrantes a la Policía, empezaron a discutir para acomodarse en el cajón de plástico celeste y otros en la caneca negra para sobrevivir. Vilma Castro, de 25 años, se acomodó junto a otras cuatro personas en el recipiente azul, que sirve para guardar herramientas de pesca. Rómulo Farrés, de 28 años, fue uno de los cuatro que se aferró al bidón. Ella, que sufrió quemaduras de segundo grado en el 36 por ciento del cuerpo, alentaba al resto del grupo, con rezos y cánticos católicos, para que no se dejen vencer por el agotamiento. En esos momentos de angustia -asegura- las oraciones siempre han sido su refugio para alejarse

de sus problemas económicos y familiares en Chordeleg, Azuay.”

Lo que se desprende de esta introducción es que el reportero tomó como material testimonial las versiones de los sobrevivientes hechas en las declaraciones ante la Policía. Más adelante, no se aclara, pero parecería que entrevista a los sobrevivientes y de allí vuelve a reconstruir los hechos para explicar cómo se salvaron de morir y cómo no pudieron salvar a sus compañeros de viaje. Sin embargo, hay datos que no concuerdan con el resto de informaciones, pues el barco que rescata a los naufragos, el Don Félix IV, según El Comercio, llega 36 horas después del hundimiento, mientras los demás medios hablan de 28 horas. La diferencia de ocho horas si es importante porque en esas condiciones pudo ser la causa de muerte de muchas más personas y, de nueve sobrevivientes, la cifra pudo reducirse a cero.

En estos días posteriores al arribo de los sobrevivientes al puerto de Manta, todos los medios recurren a una misma fuente oficial con insistencia, al punto que en televisión la imagen del capitán de Marina Armando Elizalde se la vincula, si se la vuelve a ver, con la tragedia. Incluso, en algunos canales se lo entrevistaba para dar opiniones sobre la emigración, los coyotos y los controles que deben implementarse, sin descontar de sus quejas por la falta de recursos para el control marítimo. Más adelante, también, se lo involucró en un problema legal por el uso de una nave, incautada por la AGD, y que habría recibido permiso de la Marina para navegar. Es decir, su sobreexposición en los medios, gracias a que lo consideraron una fuente principal, llevó a este capitán a involucrarse en otros temas, cuando lo único que le correspondía en ese momento era explicar, sin más detalles, qué pasó con la nave y los naufragos del 13 de agosto.

Y al dar protagonismo inútil a otros actores, en particular los canales de televisión, pierden la oportunidad de reconstruir lo ocurrido el 13 de agosto y, particularmente, en explorar otros ángulos de investigación e información básica. Teleamazonas y Ecuavisa, quizá como parte de ese automatismo, que ni es bueno ni malo, por sí solo, inmediatamente de superados los problemas legales de los sobrevivientes se proponen acompañarlos de regreso a sus hogares, registrar el reencuentro con sus familiares y verificar si las razones de su partida fueron efectivamente la pobreza, la falta de oportunidades. Entre el 21 y 25 de agosto se registran varias notas sobre este ángulo de información y a la vez se inician los reportes sobre las primeras investigaciones.

El diario El Universo inicia un ‘proceso de exploración’ del caso a partir de consultar a los parientes e intenta una reconstrucción, muy fragmentada de las causas de la emigración. El resultado: voces aisladas, citas lastimeras y la indiscriminada mezcla de géneros (testimonio, nota informativa, recuadros aclaratorios, entre otros), que en conjunto, como ya se dijo antes, podría ilustrar un panorama de la situación de esos días. La nota del 22 de agosto reafirma esta aseveración:

“Los familiares de emigrantes desaparecidos y que partieron con rumbo a los Estados Unidos entre el 9 y 11 de agosto anterior continúan con la desesperada búsqueda de información de sus parientes.

La tarde del jueves pasado, miembros de la familia Guanoquiza Fernández, oriundos de Quingeo, parroquia rural de Cuenca, buscaban a autoridades e instituciones que les ayudaran con información sobre el

destino de los demás pasajeros del naufragio. En este caso reclamaron por dos miembros de su familia, uno de ellos Luis Adolfo Guanoquiza, de 45 años, casado y padre de siete hijos, el mayor de 15 años y el último de 2 meses.

El padre de este nuevo desaparecido, Ilario Guanoquiza, de 67 años, enjugó sus lágrimas con la manga de su chompa al recordar que una noche antes de emprender el viaje, su vástago le pidió perdón y la bendición para luego despedirse con un fuerte abrazo.

“Por qué te vas, nadie te manda de aquí, además como sea entre todos podemos superar la crisis”, fueron las últimas palabras que Ilario dijo a su hijo, y lo último que escuchó a cambio fue: “Papá, aquí la cosa está difícil y yo tengo que pensar en mis guaguas y en ustedes”, exclamó el consternado padre.

El otro desaparecido de esta familia es Luis Fernández Cumbe, joven soltero de 21 años que trabajaba en la construcción y ganaba entre 25 y 30 dólares semanales, según su tía y a la vez cuñada de Luis Adolfo, Rosa Regina Loja.

La incertidumbre en los familiares de estas dos personas crece con el transcurso del tiempo, porque los coyotes, de quienes no quisieron dar detalles, no contestan los teléfonos celulares que antes servían de contacto.

“Nosotros solo conocíamos a los coyotes por celular, ni siquiera sabemos el nombre y ahora contestan unas personas que dicen no saber de qué les reclamamos”, dijo Dolores Guanoquiza, hermana mayor de Luis Alonso.

También dijo que por información de otros familiares de emigrantes de Quingeo conocen que entre el 10 y 12 de agosto cuatro barcos partieron con rumbo a Guatemala y por eso abrigan la esperanza que sus seres queridos se libranan de la tragedia.”

Y este último párrafo revela dos hechos que quedan sueltos y no se profundiza en su aclaración: hubo más barcos que zarparon esos días y otro número desconocido de emigrantes que salieron por esas fechas y de los cuales no se tiene conocimiento.

Asimismo, El Universo acierta con una nota del 21 de agosto, donde despliega a lo largo de casi toda la página, el testimonio de Milton Pucha. De su voz se desprenden muchos detalles de cómo, siendo la tercera vez que intenta entrar a los Estados Unidos, esta ocasión le significó un grave revés que lo invita a pensar en el valor de quedarse o irse definitivamente. La nota está registrada desde Santa Isabel, provincia de Azuay, sin indicar dónde queda. Aquí solo se citarán extractos para reforzar este criterio y también para ahondar en un elemento que ha quedado de lado a lo largo de este análisis: el lenguaje. Y que solo es posible hacerlo con El Universo, en la medida que es el diario que más materia trae sobre el tema.

Título: Pobreza empuja hacia el mar

Sumario: Joven de Salinas, del cantón azuayo Santa Isabel, relata sus penurias en sus viajes como emigrante ilegal.

Introducción: La posibilidad de construir una casa y sacar de la pobreza a sus familias mueve a cientos de personas, especialmente del Austro, a emigrar en forma ilegal a Estados Unidos, a costa de sus vidas, como sucedió con un centenar que desapareció al naufragar el barco en que iban.

Párrafos principales:

Es el caso de Milton Pucha Sánchez, uno de los nueve sobrevivientes de la tragedia. Solo estudió la primaria, al igual que sus nueve hermanos, y a sus 20 años es padre de una hija. Vive con su suegra y su padre es discapacitado.

Pero antes de iniciar su nueva travesía, la medianoche del jueves 11 de agosto, sintió miedo porque las olas estaban bravas y quiso desistir. Después de meditar por unos minutos, decidió embarcarse. Fue uno de los últimos en abordar el barco sin nombre y pintado de azul y blanco. Ya no quedaba espacio en la bodega, donde estaban hacinadas unas cien personas, y se quedó en la cubierta. Eso le facilitó para arrojar al mar y salvar su vida cuando la embarcación zozobró en el Pacífico colombiano, la madrugada del sábado 13 de agosto.

Milton, oriundo de la comunidad Salinas, cantón Santa Isabel (Azuay), es uno de los nueve sobrevivientes del naufragio en el que desaparecieron 94 personas. A sus 20 años tiene vivencias de pobreza, prisión, calamidades y una que otra alegría.

Y el relato íntegro se transcribe para tener una idea del testimonio y de cómo se va construyendo una versión del fenómeno íntegro de la emigración por mar:

“Aquel jueves el mar golpeaba feo, las olas sonaban zas, zas, bum. Me dio miedo, no sé por qué. Nunca he tenido miedo al mar. Le ví a un zuco de la tripulación del barco, con quien me hice pana en el viaje de hace dos meses y le dije que prefería no ir. Me respondió que en verdad el mar estaba fuerte pero me dijo que no me ahuevara. Nos fuimos, nunca pensé que iba a pasar esto. En ese momento me separé del Silverio Lalbay, un buen amigo que se hundió con la embarcación. Al ingresar a la bodega le ví al man bien acomodado en una litera. Le pregunté si no me tenía un puesto y me reprendió por no llegar rápido, pero no me dio lugar. Yo me iba afuera, con un tío de Silverio, Geovanny Lalbay (17 años), que también se salvó.

En la bodega, que para este viaje había sido arreglada con literas para llevar más gente, había dos menores. Un niño de 13 años que iba solo, a encontrarse con sus padres en Estados Unidos. La otra menor era Rosa Cuzco, de 15 años, que se salvó. Eran como 22 mujeres. En el barco es difícil viajar. Por más cómodo que vayas es macho. Las mujeres sufren más. Dicen que en algunos viajes los tripulantes amenazan con botarlas al agua y abusan de ellas. En el que se hundió, no me consta. Además, los tripulantes eran mis amigos, aunque no me dieron nunca sus nombres, porque con ellos fui hace dos meses.

La primera vez llegué a Guatemala, en septiembre hace dos años. De ahí me escapé porque la pelada, que ahora es mi mujer, se quedó en mi comunidad, Salinas, y me hacía falta. Es Irma Guzmán, con ella tengo una hija de siete meses. Aquella ocasión podía irme tranquilo y llegar, pero no fue así. Me llevó quien hoy es mi suegro. Él dio las hipotecas de sus terrenos a los coyotes.

En Guatemala, los guías (coyotes) andan súper armados. Hay uno que se llama Jimmy, carga unas pistolas de primera, tiene permiso para portar armas y cuando la Policía aparece presenta los papeles. A los migrantes, los guías nos tienen presos, por una llamada telefónica al Ecuador cobran tres dólares el minuto. De suerte, los guardias se descuidaron y nos escapamos con mi amigo Wilson Pizarro. Nos presentamos en una comisaría, en el departamento de Shela, pero los policías no quisieron detenernos. Nos decían mejor vayan que están cerca de cruzar. Tanto insistir nos apresaron y enviaron a la capital, ciudad de Guatemala.

Ahí nos tocó estar presos durante un mes. El problema fue que la Embajada de Ecuador no tenía presupuesto para mandarnos al país. Una semana antes habían caído 190 ecuatorianos y debieron deportarlos. Para nosotros no había plata, solo éramos dos pendejos. Nuestras familias mandaron los pasajes para volver en avión, a Guayaquil. El coyote no perdonó y por eso mi suegro debió pagar \$ 3.000.

Mi segundo viaje fue hace dos meses. Llegué hasta Ciudad Juárez, en México, pero me deportaron. Recién volví hace tres semanas. En esa ciudad íbamos a coger un bus de turismo con servicio ejecutivo. Esa es la nueva forma de llevar en ese país. Los coyotes dicen que ahora los guías de México cobran mil dólares más para no llevar en

camiones, porque la Policía está atenta. A los buses de turismo no paran en ningún lado.

Pero a pesar de cobrar, por viveza de los guías, a nuestro grupo de 40 emigrantes nos trasladaron en un tráiler, encerrados, desde la frontera con Guatemala a Puebla. De Ahí fuimos en un camión, catorce horas parados y apretados hasta Ciudad Juárez.

Caímos en el terminal. Un amigo que andaba con nosotros fue el culpable porque en un local cogió una botella de agua y se fue sin pagar. Por él caímos presos todos. Por un agua que no vale más de diez pesos (un dólar). La dueña del local reportó a la Policía y en cinco minutos llegaron como quince. Permanecimos presos quince días y nos deportaron en avión, a Quito.

Como la hipoteca de unas 30 hectáreas de terreno de mis suegros está en poder de los coyotes, intenté de nuevo. Mi hija cumplió 7 mesitos el 7 de agosto y antes de este viaje tuve lindos días. Mis tíos me llevaron a la costa, a Salinas, todo me pagaron. Ahora pienso que era como una despedida para siempre.

El miércoles 10, el coyote me llamó para que vaya a Cuenca. Me dio \$ 50 para pasajes y comida y me dijo que llegue a Buena Fe, Los Ríos. Yo de mi parte llevaba \$ 250, escondidos. De carro en carro me fui a Guayaquil, Quevedo y Buena Fe. Llegué al hotel Marín. Después a un motel, a la salida de Buena Fe, donde había bastantes personas. Al mediodía del jueves 11 nos subieron en un camión y nos llevaron al sitio de embarque, no sé si era en Esmeraldas o Manabí. El camión entró unos diez minutos después de dejar la carretera asfaltada. Ahí nos dejó y caminamos dos horas por las montañas hasta llegar a la playa donde estaban los botes. En el viaje iba tranquilo. Los tripulantes me regalaban más comida y podía caminar y acostarme. La madrugada del viernes, a eso de la una de la mañana, me había quedado dormido un rato. Me desperté con el golpe de la ola. Era como un sueño, el agua entraba y el barco se iba hundiendo a un lado. La gente gritaba. Sin pensarlo me boté al mar y ví cómo otros trataban de coger los galones para salvarse. Estaba oscuro y muchos pedían auxilio.

Escucho que otros sobrevivientes dicen que el barco se partió o que las olas eran de cinco metros, pero nada es seguro. En ese momento uno solo piensa en salvar su vida.

Los que nos botamos al agua estábamos en la parte de arriba. Creo que ni la tripulación se salvó. Estoy seguro que murieron porque estaban dormidos. El cocinero era gordísimo y andaba que se mareaba por las olas. El capitán también era gordo y supimos que en el momento de la desgracia estaba con una pelada, abajo. Entre ellos se turman para manejar el barco. Mi amigo, el zuco, dirigió el timón desde las nueve de la noche hasta cerca de la una de la madrugada. Los manes del barco deberían llevar chalecos para darnos a todos y ponernos por cualquier emergencia, pero eso no se hace. Más les importa la plata.

A merced de las olas

Cuando todo pasó, nos dimos cuenta que en nuestra boya estábamos once, tres eran mujeres. Es difícil sostenerse. Las olas se alzan en punta y después se abre una boca. Ahí nos hundíamos. Como los tanques de petróleo tenían aire, flotaban. Nos sosteníamos de unas mallas que los unían. Con los del otro grupo, de la caneca, nos encontramos el sábado al mediodía. Ellos habían encontrado un paquete de agua embotellada. Les vimos a lo lejos, pensamos que era una canoa y empezamos a gritar, auxilio, ayuden, auxilio, pero los manes no paraban. Después, las mismas olas nos unieron. Por el agua que nos regalaron vivimos más. Tomábamos poquito a poquito, era solo para remojar el pescuezo (por decir la garganta).

Ellos andaban en un cajón plástico. Eran cinco, después se ha caído uno. Andaban jodidos, no tenían de qué agarrarse y lo que habían hecho es poner sus brazos y sostenerse entre ellos. En un momento decidimos amarrarnos ambos grupos, para andar juntos. Hombres y mujeres sacamos la ropa para formar un cabo pero fue un error, las olas nos hacían chocar y querían virarse las boyas. Nos safamos (sic) y cada uno fue por su lado, a merced de las olas. Después no supimos si vivían o morían.

A ellos los localizaron primero, el domingo 14, a las 09h30. A nosotros nos sacaron a las dos de la tarde. Solo estábamos cinco de los once, una mujer embarazada también cayó. Llegó un momento en que Giovanni Lalbay y yo ya no resistimos. Nos pusimos de acuerdo para morir juntos. Conté hasta tres y me fui al agua a ahogarme. Mi amigo no se lanzó y volví a agarrarme. Le dije bájate cabrón y confesó que no sabía morir. Propuso que nos matemos y tuvo miedo. Nos salvamos ambos.

Las noches eran difíciles. El sábado, a lo lejos pasó un barco con una luz pero nunca nos vio. Yo dije, esta noche nos acabamos todos, pero no pasó nada gracias a Dios. Me dolía mucho pensar que dejaba a mi mujer y mi hija, a quien ni siquiera le había inscrito con mi apellido porque el formulario de nacimiento tenía errores y había que coger un abogado que quería cobrar 70 dólares. No me di cuenta cuando se hundió la mujer embarazada. La menor (Rosa Cuzco) ya se soltaba, como cuatro veces debimos agarrarla. Ya no resistía y se subió sobre los tanques de petróleo, ahí descansó, si no moría. Los que caían, cuando estaban muertos iban al fondo, despacio. Es muy feo ver morir, si era nervioso uno también moría de miedo.

En los pies nos picaban unas hormiguitas pero ventajosamente no apareció algún tiburón. Ahora me acuerdo que con mis zapatos se fueron cien dólares. Había cosido 50 dólares dentro de cada lengüeta, para que no me roben.

La señora que está en el hospital (Wilma Castro) tenía una gran valentía a pesar de que perdió a un hermano en la desgracia. Nos hacía rezar, todos orábamos. Me encomendé al Señor de la Cocha, una localidad cercana a Cuenca. Le pedí que me salvara, que mande un barco. En partes nos entregamos a Dios, si somos de morir, ya, que sea una muerte rápida. Yo me dije, si no quieres llevamos, entonces sálvanos, escucha mis plegarias. En eso escuché un motor. Alcé la cabeza y vi un bote plomo que venía hecho una bala. Les avisé a los demás y gritamos: sálvenos, nos ahogamos. Esa emoción hizo que la boya pierda estabilidad y con una ola nos hundimos, de suerte rebotamos y nos salvamos todos. Nos rescataron. Fui el único que subió al barco por sus medios. Si no nos hallaban, en dos horas moríamos.

Los del barco fueron súper gente. Nos hicieron bañar, nos regalaron ropa. A las mujeres les dieron hasta sus calzoncillos. Arrieros somos y en el mundo andamos, decían. Quería llegar a Estados Unidos para hacer mi casita, porque ahora vivo con mi suegra. Desde mi niñez, mi vida fue de pobreza. Estudié solo la primaria en mi comunidad. No seguí el colegio. Somos nueve hermanos y mi papá es cojito. Antes de viajar ayudaba a mi hermano, Carmelo, en la mecánica. Cuando había trabajo sacaba 60 dólares a la semana. Dependía de los contratos.

De aquí no intento, esta es una historia que me deja lecciones y debo cuidar la vida. Dicen que la tercera es la vencida y fue bien vencida. Ya no quiero saber nada de viajes”.

Hay, como se puede verificar, una suma importante de datos para entender relativamente qué pasó, pues él Pucha no puede saber qué ocurrió dentro de la embarcación y tampoco cuenta en detalle los días previos y las horas de la travesía antes de la tragedia. El personaje escogido verifica que se trata de una experiencia recurrente al ser la tercera ocasión y señala sus puntos de vista en relación a los coyotes (uno de ellos es su pana) y la decisión de no volver a intentar otro viaje. No es suficiente con la foto para hacer un retrato del personaje, lo cual queda de lado en la publicación. A partir de ‘su verdad’ queda solventada la necesidad de quién es el que habla y posiblemente ahí hizo falta una descripción subjetiva del reportero.

Como testimonio tiene la validez de dar la voz al actor de un hecho. Respeta su forma de hablar y narrativamente hace varios flash backs (retornos al pasado) para darle coherencia al relato. Por el espacio destinado, quizá, se pueden justificar las ediciones,

pero ahí cabe una de las dudas que todo lector se puede hacer a la hora de terminar la lectura de este testimonio: ¿si era el personaje indicado, por qué no se le dio más espacio, de modo que se pueda convertir en un relato rico en detalles, en reflexiones y antecedentes de quien está viviendo un hecho extraordinario? Y por otro lado, nada impide que tomadas las declaraciones, la función del periodista se convierta en la de un escritor que, respetando los datos, la forma de hablar, pueda construir un relato literario. Como se observa, las frases entrecortadas, la ausencia de imágenes y metáforas hace que se convierta en una narración bastante lineal, sin la riqueza de un testimonio que puede ser potenciado desde el uso de las técnicas literarias para generar una lectura que sensibilice al público.

Lo importante de este testimonio es que se convierte en el único que en esa dimensión nos da a los lectores un panorama de la experiencia vivida. Lo que no existe es una mayor profundidad del entrevistador para sacar del personaje las razones de fondo para su emigración, no las de los lugares comunes de la pobreza. Es como si teniendo a la mano a quien puede darnos la clave del fenómeno no obtenemos las respuestas a las preguntas planteadas al principio de este trabajo: ¿por qué se van? y ¿por qué no quieren estar aquí? Al parecer son interrogantes idénticas y con posibles respuestas idénticas, pero al leer este testimonio se afirman como una suerte de búsqueda, si no se entiende que hay una conexión en Estados Unidos que les facilita el arribo y dejan en el Ecuador a familiares muy allegados, como son, en este caso, mujer e hija de siete meses. Y siendo el único que pudo potenciarse como un relato testimonial importante, no puede descartarse que en la nota del 24 de agosto, del diario El Mercurio (bajo el titular “Más consumo que productividad”) da pistas de otras formas de explicación de la emigración ilegal, sin llegar a la profundidad de la explicación. Claro, ahí se señala que al emigración genera expresiones de un mejor status social y económico en una zona deprimida económicamente, al posibilitar a muchas personas soluciones a sus necesidades básicas y también mostrar ciertos lujos y riquezas que sin la emigración habrían sido por siempre imposibles.

¿Los enfoques? El proceso se agota en la inmediatez

Superada la etapa de reportería sobre lo ocurrido el 13 de agosto y los reportes sobre el arribo de sobrevivientes, retorno a sus hogares y el inicio de los procesos judiciales, se inicia en todos los diarios, canales y emisoras la etapa de explicación del fenómeno y se agota la posibilidad de reconstrucción integral de lo ocurrido. Entonces, se da por superada una fase periodística y culmina casi una semana de informaciones con base en testimonios. Lo que viene luego es quizá un lugar común, si se lo mira como una

respuesta obvia al fenómeno de la migración: todo ocurre por la pobreza y la falta de oportunidades, con todas las secuelas posibles, al punto que se llega a señalar a los emigrantes como los causantes del drama de su familias que se quedan en el Ecuador, como lo expone la nota de El Mercurio del 26 de agosto, bajo el título “Migración deja graves secuelas”.

“CUENCA.- ¿Qué está pasando con niños y adolescentes azuayos, que en los Juzgados de la Niñez el número de trámites relacionados a medidas de protección y de maltrato infantil, debe llevar a que la sociedad entera, incluido el Estado, se golpee el pecho?

Las estadísticas lo demuestran: en lo que va del presente año, en los tres Juzgados que funcionan en Cuenca se tramitan 140 casos relacionados a medidas de protección, y 12 que tienen que ver con maltrato. En el año 2004 los casos inherentes a medidas de protección sumaron 93, y 26 los relacionados a maltrato infantil. Pero, ojo, estas estadísticas no abarcan casos similares que son denunciados y tramitados en otros organismos que tienen como misión la protección de la niñez y adolescencia. Tampoco contemplan otros, quien sabe cuántos, que jamás se conocen”.

Y se publican varias notas que dan la voz ya no a los sobrevivientes, familiares, supuestos coyotes identificados, sino a los analistas (entre los que se cuentan políticos, diputados y funcionarios públicos) que generan comentarios sobre el drama sin apoyarse en las cifras ni en los datos que los mismos medios aportan bien o mal. A esto se suman los editoriales que empiezan a escribir para analizar el caso, proponer soluciones (la mayoría enfocados a demandar del Estados la solución de los problemas del fondo del país) y destacar la gravedad de la tragedia humana. En particular El Mercurio y El Universo sostienen por una semana consecutiva las reacciones al tema, pero no como seguimiento periodístico para aclarar las dudas que dejan los testimonios. Entonces los principales actores de las noticias son los jueces, fiscales, policías, diputados y analistas. Para explicar la pobreza de la que nacen los emigrantes no se acude a estadísticas, descripciones sociológicas de la pobreza de las zonas donde salen los emigrantes.

El Comercio intenta una descripción del negocio de los coyoteros, el 23 de agosto, bajo el título: “El coyotero vende ilusiones y cobra”. Y ahí se entiende de mejor manera cómo funciona el negocio y pone énfasis en el papel que juegan los enganchadores, quienes hacen el contacto entre los interesados en viajar y los coyoteros.

Además, el ‘proceso’ de cobertura sobre el hecho se agota en 15 días desde que se inició con la primera noticia. Es decir, para el 28 de agosto, las notas pasan a ocupar un lugar secundario y solo abordan desde el lado judicial del tema.

Y entonces surgen varias preguntas que deben resolverse desde los documentos que constituyen las notas publicadas y las emisiones registradas en televisión y radio: ¿se agotó el tema para entenderlo como un fenómeno social con otras explicaciones? ¿Existe una política editorial definida para finalizar la cobertura cuando ya no hay motivos dramáticos para dar seguimiento?

¿Las cifras dan otra lectura o reafirman las mismas conductas de los periódicos?

Como ya dijo, los diarios analizados fueron El Universo, El Comercio, El Mercurio, correspondientes a los meses de agosto y septiembre del año 2005. Los tres medios impresos registran 212 notas sobre el tema, contra las 177 del mes de septiembre.

MESES	AGOSTO (todos los diarios)	%	SEPTIEMBRE (todos los diarios)	%
NIVEL DE IMPORTANCIA				
ALTO	75	35.38	50	28.25
MEDIO	42	19.81	44	24.86
BAJO	34	16.04	23	12.99
MEDIO ALTO	23	10.85	35	19.77
MEDIO BAJO	38	17.92	25	14.12
TOTAL	212		177	

De acuerdo a la diferencia en el número de informaciones en los meses señalados (16.51%), el mayor número de notas en el mes de agosto se produce por la cobertura del naufragio del 13 de agosto. Hay que reiterar que la diferencia porcentual podría elevarse de haberse tomado en consideración las informaciones sobre migración de la primera semana del mes.

Considerando el nivel de importancia de las notas, podemos observar que los diarios, en ambos meses, conceden gran importancia al tema. En efecto, en los dos meses (389 notas revisadas), el porcentaje de noticias ubicadas en el nivel alto es del 32.13%; nivel medio un 22.1% y nivel bajo un 14.65%. Las otras dos categorías de nivel de importancia: medio alto y medio bajo, agrupan respectivamente 14.91% y 16.20%. Ahora bien, considerando los meses por separado, observamos que el porcentaje de noticias ubicadas en el nivel de importancia alto en el mes de agosto es del 35.38%. mientras que en septiembre es 28.25%. La diferencia se da por la noticia del naufragio, evidenciando desde este punto la importancia formal, dada a este caso.

Al tabular los géneros periodísticos presentes en los diarios durante los meses de agosto y septiembre se obtiene el siguiente cuadro:

MESES	AGOSTO					SEPTIEMBRE				
DIARIO	EU	EC	EM	TOTAL	%	EU	EC	EM	TOTAL	%
GENERO										
Carta al director	--	--	--	0	--	--	--	--	0	0
Columna de opinión	1	2	1	4	1.89	2	2	3	7	3.95
Editorial	1	2	4	7	3.30	--	--	1	1	0.56
Información breve	20	8	27	55	25.94	27	1	9	37	20.90
Información con nota	33	19	74	126	59.43	49	5	45	99	55.93
Foto texto	3	--	1	4	1.89	1	--	--	1	0.56
Reportaje	5	5	1	11	5.19	20	7	--	27	15.25
Entrevista	2	3	--	5	2.36	2	--	3	5	2.82
TOTAL NOTAS				212					177	

De acuerdo a Lorenzo Gómis, los géneros periodísticos contribuyen a una asimilación de la realidad, y responden a necesidades de sociales diversas. Propone como necesidades sociales distintas la información y el comentario. Lo que permite establecer o clasificar a una nota en un determinado género no es la proporción de información o comentario que contenga una noticia, sino la función que desempeña: “Es el juicio sobre el papel que representa, la aportación que hace al conjunto de la interpretación periodística en un medio de comunicación, lo que nos decidirá a considerarlo una información o un comentario”. (p. 45)

En este sentido Gomis distingue las funciones de **noticia**, **reportaje**, **crónica** y **opinión**. Donde el primero, la **noticia o información**, se caracteriza por buscar que el lector se entere de los hechos de actualidad de manera rápida, clara y exacta; el **reportaje**, donde incluye a la **entrevista**, busca acercar al lector al hecho, implicándolo de manera personal, a través la reseña de las múltiples caras del fenómeno. Se busca que el lector sienta, viva el suceso como si fuera uno de sus protagonistas. La **opinión** firmada o el **editorial** del medio, es entendido como lo que piensa este de un evento, y nos remite a la idea del **comentario**. Definido como un meditar sobre un hecho, incluso si este acaba de ocurrir; se sitúa a cierta distancia, es una reacción frente al evento; al mismo tiempo puede sugerir una acción o quedarse en el sólo juicio.

En un sentido similar, pero formalmente con otras denominaciones Armentia Vizuet y Caminos Marcet, hablan de los géneros periodísticos como la forma en que se

confeccionan los mensajes para su perfecta y rápida comprensión por un público amplio (p. 16). Distinguen entre **Géneros con intencionalidad informativa** y **Géneros con intencionalidad explicativa e interpretativa**. Dentro de los primeros se ubica a la **información o noticia** con la función primera es la de contar el acontecer diario, suministrar información; la explicación e interpretación no son cualidades centrales del quehacer periodísticos y del texto. En los segundos, se profundiza en la información, poniendo los acentos en la explicación o en la interpretación, lo que nos lleva a la subclasificación de **géneros con predominio explicativo y con predominio interpretativo** (p. 20) En los géneros de predominio explicativo se encuentran el **informe periodístico, reportaje descriptivo, reportaje de precisión, reportaje de investigación, la entrevista de personaje**. En los géneros con predominio interpretativo se encuentran el **reportaje interpretativo, la entrevista de actualidad o temática; la encuesta periodística, la crónica** (pp. 21–29).

En tercer lugar establece los géneros con intencionalidad opinativa. En este grupo se encuentran el **editorial, la columna, el artículo de opinión, la crítica, las cartas al director, la revista de prensa** (p. 29 – 34) Ubicados como un conjunto de textos que juzgan y analizan hechos. El periodista se asume como comentarista, juzga, analiza, valora los hechos y sus desenlaces. Es un instrumento eficaz reconstrucción de opinión pública. Los textos son claramente argumentativos (p. 19).

Con estas consideraciones se puede intentar una lectura de las cifras presentes en el cuadro anterior. Si, de acuerdo a Gomis, la información o la noticia tiene como función mantener al lector enterado de lo que sucede, de manera clara y exacta, vemos que hubo un descenso de agosto a septiembre en ese empeño. En efecto, al sumar las notas ubicadas en las categorías información breve e información con nota, tenemos que durante Agosto el porcentaje se eleva a 85.37%, en cambio en septiembre, la suma de ambas categorías desciende a 76.83% (8.54 de diferencia)

Por su parte, los porcentajes relativos a los géneros que buscan acercar al lector al evento, desde una identificación con la situación y / o personaje, esto es el reportaje y la entrevista, experimentan un crecimiento de agosto a septiembre. En efecto, si en agosto los reportajes y entrevistas sumaron 7.55 % en septiembre esos géneros dieron 18.07% (10.52% de diferencia)

Las diferencias de agosto a septiembre, marcan el paso hacia un intento de los medios de brindar a la audiencia, explicación y comprensión de los hechos previos, extensamente informados, a partir del aumento de los géneros reportaje y entrevista, lo que lleva a una disminución de las noticias. Ahora bien, se puede uno proponer preguntas en torno a las explicaciones e interpretaciones proveídas desde los medios impresos, cuando por un lado los, géneros usados buscan disminuir la distancia y más bien optan por la identificación del lector con el hecho, y por otro no fomentan la construcción de opinión pública, desde los géneros con intencionalidad opinativa. En efecto, sobre este último punto puede observarse que la actividad editorial y de opinión, sufrió un descenso de agosto a septiembre, pasando de un 5.19% a 4.51% (diferencia de 0.68%)

Segunda parte

El escaso seguimiento impide entender los hechos como parte de un proceso

*El periodismo no puede contar la verdad,
Lo que puede hacer es presidir
la conversación pública.*

Damián Fernández Pedemonte

Es ya un lugar común decir que el periodismo ecuatoriano adolece de un problema: no entiende de procesos y por ello no puede realizar un trabajo sostenido y con seguimiento de los hechos más trascendentes o de los que de algún modo han significado rupturas en la cotidianidad nacional. En tal sentido, como ya es también una forma de decir común: un escándalo tapa otro escándalo, para los medios de prensa, un acontecimiento queda relegado por el apareamiento de otro que concite toda su atención. De hecho, la audiencia conectada con el acontecimiento anterior queda descolgada por la voluntad de los medios.

Por eso, como dice el periodista José Hernández, “Los medios se limitan a reaccionar ante los acontecimientos. Pocos son los que han establecido mecanismos estructurales para que las noticias tengan -como suelen tener- pasado y futuro. Sin contexto y sin seguimiento, las noticias son, en muchos casos, cataratas deshilvanadas e incomprensibles de hechos, anuncios, promesas, comunicados y a veces publibreportajes”. Y esto, que parecería una tarea por cumplir o una norma inviolable por asumir, incluso a la que debería someterse toda producción periodística, desde su control de calidad, pasando antes por la planificación y el establecimiento de una agenda mínima de trabajo, se incumple insistentemente, salvo si se trata de procesos electorales o las eliminatorias para un campeonato mundial de fútbol, con todas las implicaciones de coyunturalismo que estos hechos generan.

Para el caso de la migración, como un fenómeno ya no tan nuevo en el Ecuador y mucho menos en el año 2005, los medios le han dado, como dice Hernán Reyes sobre la corrupción, un “tratamiento alternante”. Si bien es cierto que hay material, al parecer, abundante (solo en televisión, durante tres meses hubo 106 informaciones sobre el tema), al decir de Reyes, está muy ligado a la “espectacularización mediática que les permite competir entre los medios, pero eso es fugaz”. Sí: los meses de monitoreo realizado por este Observatorio, entre septiembre y noviembre de 2005 prueban estas aseveraciones.

Y como no hay seguimiento, “desde una posición contemporánea lo grave no es el hecho de que los medios hablen de violaciones, suicidios en masa o crímenes brutales sino que lo hagan con el estilo de la *espectacularización* que nos impide quebrar nuestras certezas sobre el tema, salir de nuestro sentido común para buscar una comprensión de aquello que se nos presenta como extraño, para que se produzca aquello que en la

literatura se llama *extrañamiento* tematizar una cuestión que hasta ese momento era parte de nuestro paisaje”.

Por eso, la migración no ha sido posible entenderla a fondo desde los medios de comunicación, aunque ellos sean los principales creadores de certezas y sentidos en las sociedades contemporáneas. Tras el impacto mediático y social que tuvo el hundimiento del barco pesquero, el 13 de agosto de 2005, frente a las costas colombianas, el seguimiento se redujo considerablemente a lo que desde las autoridades y la institucionalidad se fue generando como material informativo.

Ahora bien, para analizar a cada uno de los medios monitoreados se puede empezar por valorar que ese acontecimiento sí provocó un despliegue menor hacia otras esferas de la migración y en particular sobre el denominado coyoterismo, las secuelas en la vida de los pueblos donde se verifica el éxodo y la ausencia de políticas públicas alrededor del tema. Durante el mes de septiembre los medios impresos reducen considerablemente su producción periodística sobre el hundimiento, pasan a abordar las implicaciones del coyoterismo en la economía ecuatoriana en general y su efecto en la economía familiar, en especial de las zonas del austro nacional.

En especial, El Universo abunda (en su sección Migración) en informaciones sobre diversos temas que van desde los controles que implementan los Estados Unidos para evitar el ingreso de ilegales, el empadronamiento en España para poder sufragar en ese país, las vías de la emigración, hasta la decisión de familias enteras por radicarse en España. Este medio impreso publica, en este mes, 49 notas informativas, 20 reportajes, 27 notas breves, 2 entrevistas grandes, 2 columnas de opinión, que comparado con agosto del mismo año apenas hay 5 reportajes, 33 notas informativas, 20 notas breves, 2 entrevistas, 1 editorial y una columna de opinión.

Además, un dato importante: de todas las notas publicadas en septiembre, 36 son de un nivel alto de importancia, mientras en agosto apenas llegaba a 28. Y para este medio, el hilo central de la temática fue el seguimiento al caso del naufragio del barco pesquero, desde distintos ángulos, aunque no necesariamente ello implique un trabajo periodístico de rigor, abriendo otras posibilidades de entendimiento del problema o generando un debate público alrededor de la migración, pues la mayoría de sus informaciones se sostienen en el seguimiento judicial del tema y en menor proporción el drama de las familias de los desaparecidos. La constante es el uso de fuentes oficiales como elementos sustanciales de la información. Es decir, este diario le da mucha importancia al seguimiento desde lo que generan los actores del hecho: misa en aguas ecuatorianas en memoria de los desaparecidos, inicio de los juicios, declaraciones oficiales de autoridades de la Defensoría del Pueblo, sin abundar en la reconstrucción de un proceso ni en la explicación de este a partir de una mirada y una investigación para entender los motivos de la migración, que no sea el consabido lugar común de la falta de oportunidades.

En octubre y noviembre, la producción baja considerablemente y se destacan principalmente las notas informativas, de media y baja importancia. En los dos meses hay

apenas 12 reportajes, cuando solo en septiembre hubo 20, por mencionar un ejemplo sintomático. En noviembre solo hay un avance destacado en primera página y en octubre apenas cuatro. Y en estos meses prácticamente queda ausente el tema del hundimiento hasta el 15 de noviembre cuando se detienen a los dos presuntos coyotes (el matrimonio Guzmán-Pesántez) que organizaron el viaje que terminó con el naufragio del 13 de agosto de 2005.

Sin embargo, hay que hacer una consideración especial con este matutino guayaquileño: el viernes 16 de septiembre la redacción hace un alto a su rutina, sorprende al lector con un especial de 7 páginas enteras (bajo el título central de “El Ecuador migrante”), con un seguimiento los dos días posteriores con un reportaje de tres cuartos de página, el sábado, titulado “Proyectos antimigración en marcha” y una entrevista al ministro de Trabajo, el domingo, para buscar en los voceros oficiales respuestas al problema de la migración y cómo neutralizar los viajes por mar que provocaron la desaparición de 94 compatriotas y las centenas de detenidos en aguas territoriales extranjeras de Colombia y Centro América.

En esa edición del 16 de septiembre se exponen varios elementos que intentan diseñar un mapa de la realidad migratoria en el Ecuador. Lo primero es exhibir cifras bajo el título “Un país que pierde a su gente”: la cantidad de familias ecuatorianas con parientes en el extranjero; el flujo migratorio desde 1995 (donde se verifica que desde 1999 se produce un incremento considerable que empieza a declinar en 2003); las respuestas a encuestas para preguntas si le gustaría emigrar (un 66,1% responde que no), por qué emigraría y si responde que sí, hacia dónde y si tiene familiares que han emigrado en los últimos 10 años. Visto así, para cualquier lector (muy informado o solo atento a esta problemática) solo las cifras pueden condensar una idea de un problema que se ha agudizado en los últimos años y que se ha convertido como en el lugar de encuentro de mucha gente, bien sea para pensar en su futuro o para afirmar su arraigo en el país por los temores de un futuro incierto en otras geografías. Desplegado en toda una página, esta parte de las cifras, se acompaña con un mapa, barras, pasteles y líneas de fiebre que ilustran gráficamente las cifras.

En segundo lugar y en dos páginas enteras se entra de lleno en el drama de “Niños y jóvenes con alma de migrantes”, como reza el título. Aquí la ilustración gráfica, particularmente las fotos, no ayuda mucho al trabajo de reportería porque reitera la imagen doliente de los adolescentes y añade a una persona de la tercera edad como foto central de la segunda página. En cambio, el reportaje reafirma una convicción en los jóvenes del austro ecuatoriano: no quieren estar aquí, desean seguir el ejemplo de muchos de sus padres o parientes mayores radicados ilegalmente en los Estados Unidos. Con todo hay una reiteración metodológica en el reportaje que elimina otras posibilidades de narración de un drama o una situación que puede tener otras interpretaciones: la cita textual de una constante: aquí no hay oportunidades, aunque quienes lo dicen son hombres y mujeres de menos de 15 años de edad. A ello se une insistentemente el tema económico sin ahondar en lo que significa el futuro para los jóvenes que de plano tienen imaginarios

que superan lo económico. Y también se subraya el drama y victimización cuando se destaca el recuerdo de los que han muerto en el mar o los que han sido detenidos.

En tercer lugar se pasa al análisis de “Los efectos sociales con la deuda menos revisada”, como indica el título a cinco columnas de la página 6A. Aquí también se intenta una aproximación a los principales efectos en los hijos de los emigrantes: deserción escolar, embarazos adolescentes, prostitución infantil y drogadicción. Sin embargo, este reportaje empieza con la historia de Lourdes, de 12 años, que “tuvo que prostituirse” luego de dejar su casa de adobe y caña en las afueras de Riobamba, tras la partida de sus padres a España. Este personaje, tal como se lo pinta, daría lugar a todo un relato que explique el verdadero fenómeno que ocurre con los hijos de emigrantes y si de verdad es que la prostitución fue la única salida a su situación familiar. Pero, este hecho se queda en un párrafo y nunca más se vuelve a mencionar a Lourdes, lo que genera incredulidad, pues parecería un personaje de ficción puesto para dramatizar el problema que se pretende afrontar periodísticamente, pues inmediatamente se pasan a las declaraciones y cifras oficiales, que en algún momento ya se señalaron en otras páginas de este especial. Luego, no se explica cuántos embarazos adolescentes, prostitutos y prostitutas infantiles, así como drogadictos existen por causa de la emigración. Entonces, el reportaje que se anuncia interesante y atractivo por las connotaciones sociales se pierde en la abundancia de citas y cifras. Es más, en una columna a la derecha, de este reportaje, apenas se esboza un tema que merecería mayor atención: la xenofobia y racismo al que están expuestos los ecuatorianos radicados en España y los Estados Unidos.

En cuarto lugar se pasa al fenómeno económico de las remesas donde, de nuevo, se insiste en las cifras y en las cuentas, a partir de las fuentes oficiales del Banco Central y de otra que ya aparece con mayor frecuencia en algunos medios: la Unidad de Selección de Trabajadores Migratorios del ministerio de Relaciones Exteriores. Solo en un recuadro inferior se exhibe una nota, no mayor de dos mil caracteres de un hecho que podría dar luces de otras realidades en proceso: el austro ecuatoriano es el más organizado y en negocios y ahorro con el dinero de las remesas. Por ejemplo, se cuenta en 10 líneas que la Asociación de Familiares de Migrantes, con 130 socios, creó una panadería y una fábrica de lácteos y que en La Libertad crearon un banco con un capital de 500 dólares, en camino de convertirse en cooperativa de ahorro y crédito.

En la parte final, en las últimas tres páginas, quedan relegados los temas que a modo de novedad periodística podrían haber abierto este especial y mostrar, desde la sorpresa y desde el impacto, tres asuntos poco tratados en la prensa ecuatoriana: la ausencia de políticas estatales y el rol del Estado frente a sus ciudadanos en este tema; la labor de las organizaciones no gubernamentales ante la ausencia de políticas estatales y cómo han financiado programas de ayuda familiar; y, las historias de las personas que viviendo fuera del país añoran retornar, pero ya no lo quieren o no pueden hacer.

En conclusión, se trata de una buena oferta periodística, que calza con el momento de análisis sobre la migración, advierte varios elementos de debate continuo y muestra varios ángulos del mismo tema. Sin embargo, parecería que la prisa, el apremio y la

improvisación primaron en su puesta en escena. A la vez, deja entrever una mayor discusión previa para no reiterar en los lugares comunes de la migración y ofrecer una propuesta gráfica más atractiva. Queda, en definitiva, como un gran esfuerzo editorial, una propuesta que se puede desarrollar, no solo en un día, y en la necesidad de reforzar la reportería como el método para bucear en la realidad de un tema todavía no suficientemente explorado ni explicado desde los medios.

¿La suma da cero?

Con El Comercio ocurre un hecho distinto. En septiembre no se incrementa la producción y mantiene un nivel regular comparado con agosto, a pesar de que en este último mes hubo motivos (el hundimiento) para producir más. En septiembre hubo 5 reportajes, 5 notas informativas, una nota breve, cero entrevistas y 2 columnas de opinión. En agosto, en cambio, hubo 5 reportajes, 19 notas informativas, 8 notas breves, 3 entrevistas, 2 editoriales y 2 columnas de opinión.

Con todo, hay que hacer una consideración particular para el matutino quiteño, en agosto las notas de alto nivel de importancia son 16 y medio alto 11, mientras en septiembre las de alto nivel apenas son 4 y medio alto 5. Es decir, la prioridad y destaque bajan considerablemente para dar paso a informaciones breves y la mayoría, como ocurre con El Universo, a partir de las declaraciones oficiales, el seguimiento judicial y policial del caso del hundimiento y, en contados casos, de temas que profundicen el análisis y entendimiento del fenómeno de la migración.

Dos temas dominan, entre octubre y noviembre de 2005, la cobertura periodística de El Comercio sobre el fenómeno de la migración: las acciones policiales y militares de control; y los procesos de deportación de inmigrantes desde países europeos. Un tercer tema, relacionado con el naufragio del barco en el que desaparecieron 104 personas, el 13 de agosto, y del que se esperaría un mayor interés periodístico, apenas tiene tres notas de seguimiento sin más aporte que el registro de la versión policial.

En términos generales, se impone una visión policial del tema, como lo evidencia el hecho de que 11 de las 23 informaciones relacionadas con la migración aparecen en la sección Judicial y que, entre ellas, la mayoría se refiere a capturas de personas que intentaban salir del país y otras acciones de control, aunque en la sección Mundo también se ubican notas sobre deportaciones. En cambio, las que se refieren a la reflexión y a las gestiones diplomáticas, aparecen en Política, Vida Diaria y en Mundo.

En medio de este panorama, la cobertura de El Comercio permite reflexionar en torno a dos conceptos claves: la actitud reactiva del periodismo ecuatoriano; y la ausencia de investigación más allá del registro de los hechos.

El caso del naufragio del barco pesquero que transportaba emigrantes, el 13 de agosto de 2005, en el que desaparecieron 104 personas y sobrevivieron 9, no aparece en las páginas de El Comercio en todo el mes de octubre, pese a que en ese lapso continúa la

actividad migratoria clandestina como lo indican los controles realizados por la Policía y la Marina registrados por el mismo diario.

Recién, el 15 de noviembre, presenta una nota de seguimiento: “2 detenidos por la muerte de 104 emigrantes en altamar”. La información da cuenta de la detención, en Cuenca, de Milton Guzmán y Patricia Pesántez, presuntos responsables del delito de coyotaje, quienes, según la versión policial: “son responsables, tenemos suficiente evidencia para inculparlos”.

Leída en contexto, la actitud del diario es solamente reactiva, pues se limita a cubrir una acción policial, para lo cual ni siquiera es necesario mantener una atención constante en esa fuente, dado que la Policía ecuatoriana es muy solícita a la hora de divulgar sus operativos cuando existen resultados. En ningún momento la nota aporta con datos que evidencien un seguimiento periodístico del tema aparte del operativo policial, como el estado de las investigaciones, la situación de los familiares, la ambigua relación entre migrantes y traficantes de personas, entre otras cosas.

El seguimiento continúa el 16 de noviembre: “2 instrucciones por las 104 muertes en el mar”. En el estricto sentido, sólo se cambia “detenidos” por “instrucciones”, es decir, un paso más en el proceso, algo previsible. De ahí, hay 9 días de silencio hasta el 25 de noviembre, cuando registra: “Deudos de emigrantes exigen devolución de su dinero”. La información se refiere a las gestiones de los familiares de los desaparecidos con ayuda de organismos de derechos humanos y la Defensoría del Pueblo para que los acusados devuelvan los bienes hipotecados y “se pudran en la cárcel”. En esta última información, el diario se refiere a los acusados Milton Guzmán y Patricia Pesántez, como Milton Bautista y Lidia Pesántez, sin una explicación de ese cambio de nombres y sin que el lector sepa cuáles son los verdaderos.

Tenemos entonces que, durante dos meses, El Comercio presenta tres notas de seguimiento, pero en ninguna hay un aporte de investigación periodística que ayude a comprender mejor el fenómeno y a construir nuevos sentidos al respecto. Lo que hay es un seguimiento coyuntural de las acciones policiales y del drama de los familiares, lo cual en sí mismo no es cuestionable, excepto cuando se convierte en el límite del trabajo periodístico, que no siempre es un límite de la voluntad, sino de muchos otros factores, como el conocimiento del tema, las condiciones de trabajo, la formación de los periodistas, las exigencias productivas, y muchos más, que son materia de otro análisis.

Es curioso, pero en una de las pocas ocasiones en que este diario ofrece información respecto de las redes organizadas de tráfico de personas, la identificación de los responsables viene de parte de una autoridad extranjera. El 11 de noviembre, en una entrevista titulada “Los migrantes salen desde Perú”, el Fiscal de Guatemala, Gustavo Barreno, asegura que en esa ciudad centroamericana las familias ecuatorianas Chuqui Sigüenza y Abril se dedican a ese delito, y afirma que los Abril tienen familiares en Guatemala y el suficiente dinero para comprar autoridades.

Un lector común se preguntaría, ¿qué dicen las autoridades ecuatorianas al respecto?, o también, ¿qué ha indagado la prensa ecuatoriana sobre ese mismo tema?, o

quizá, ¿qué ocurre cuando no hay tragedias que motiven una que otra acción policial? En este punto se siente el vacío, la ausencia de un relato periodístico sobre las complejas relaciones entre todos los involucrados en este fenómeno cuando no están sobreexpuestos en los medios por la novedad de un naufragio, una captura, o una expulsión.

En otras palabras, ¿por qué la Policía ecuatoriana no descubre y desmantela a estas mafias organizadas? Una investigación más profunda sobre el tema quizá podría dar con las razones por las cuales los barcos salen sin que nadie se entere, pese a que la Policía y la Marina aseguran patrullar día y noche.

Por otra parte, ¿por qué casi nunca un emigrante estafado o un familiar dolido por la muerte de un ser querido es capaz de identificar al traficante? Probablemente no lo conozca, aunque también es probable que sí, y la razón de su silencio sea la esperanza de que ese mismo delincuente lo ayude nuevamente en su intento de salir del país, o de que ese mismo personaje que actúa a la sombra le sirva de nexo para recuperar su dinero, dada la desconfianza en la justicia ordinaria. Obviamente, también cuenta el miedo a las represalias por atestiguar contra gente sin escrúpulos. En todo caso, la relación entre policías, emigrantes y traficantes de personas, como cabezas visibles de un fenómeno complejo, no está suficientemente explorada y menos agotada desde el periodismo ecuatoriano. Con una excepción que no anula la afirmación anterior: el diario El Comercio, el 5, 6 y 7 de septiembre, en tres entregas bajo el formato de ‘Temas Urgentes: El tráfico de emigrantes’, intenta un diagnóstico de cómo las bandas de coyotereros son lideradas por familias dedicadas a este negocio y cómo opera la organización delictiva, la forma en que operan las naves y los controles militares y policiales y la situación de pobreza que empuja a los azuayos y azogueños a la emigración.

En la entrega del martes 6 se supera la exposición para entrar en el debate de cómo algunos policías son cómplices del delito. Y El Comercio se apoya exclusivamente en el testimonio de un detenido, Luis Flores, “conocido como El Adivino”, acusado de coyoterismo y quien denunció a seis policías, entre ellos a los generales Jorge Poveda y Marcelo Vega (primo del ex presidente Lucio Gutiérrez). Si seguimos con la línea de investigación, que no supera las dudas y genera más interrogantes, en este caso, el reportaje no hace sino confundir más, pues no existen evidencias legales y los testimonios de los policías exigen esas pruebas, por lo que todo queda en una aparente especulación. Y, como ya se dijo antes, sin dar seguimiento al tema en los días posteriores, para el lector no pasa de una buena exposición con dudas por resolver.

La ausencia desde la cercanía

Una de las figuras que mejor sirven para graficar la relación entre los medios y la sociedad es el triángulo equilátero. Se supone que en el primer vértice se encuentran las demandas sociales; en el segundo las respuestas del poder político a esas demandas; y en el tercero, los medios, dispuestos a trazar su agenda desde esa posición equidistante entre

los primeros. Cuando no lo hacen, ocurren los desequilibrios. Y este es el caso del diario cuencano El Mercurio.

La región austral tiene los índices más altos de migración en el Ecuador y es en ella donde se expresan con mayor claridad las tensiones y los conflictos sociales, económicos y culturales del desarraigo. Sin embargo, la cobertura que realiza El Mercurio, durante septiembre, octubre y noviembre de 2005, conduce a pensar que ese diario, pese a su cercanía, no ha logrado definir el perfil de ese fenómeno social que le permita abordarlo sobre la base de una agenda periodística. Dicho de otra manera, en El Mercurio se impone un registro caótico, determinado más por la reacción ante la coyuntura que por una visión y una agenda propias.

En septiembre, tras la ‘conmoción’ social por lo ocurrido con el hundimiento se verifican cero reportajes, 45 notas informativas, tres columnas de opinión y nueve notas breves, mientras en agosto hubo un reportaje propio (los que ya se analizaron sobre el caso del hundimiento, en la primera parte, fueron de la agencia AFP), 74 notas informativas, cuatro editoriales, una columna de opinión y 27 notas breves. Visto en cifras, parecería que pasó muy rápido el interés para los periodistas y se destinó esfuerzos y recursos a otros temas, como la política nacional y mucho de la local.

En octubre, de las 24 informaciones sobre el tema, 11 (casi la mitad) se refieren a un evento académico, el Encuentro Internacional sobre Nuevas Migraciones, realizado en Cuenca a principios de ese mes; y tan solo una se refiere al caso del barco que naufragó el 13 de agosto y dejó 104 emigrantes desaparecidos y 9 sobrevivientes. El resto son notas reactivas, de registro, sobre algunas acciones de control migratorio, alguna iniciativa legal, algún drama familiar, repartidas en ocho secciones del diario.

El Mercurio ofrece casi la mitad de su cobertura de todo el mes a un evento académico sobre la migración y solo una nota al seguimiento de un caso que significó la muerte de 104 personas. ¿Por qué? Al parecer, porque el seminario estaba ahí, desarrollándose, los invitados hablando, y había que cubrirlo. Simplemente por eso y no porque la cobertura de este tipo de eventos forme parte de una agenda previamente concebida, en cuyo caso el desequilibrio quizá hubiera sido menos notorio.

¿Qué hubiera pasado si en octubre naufragaba otro barco y desaparecía otro centenar de personas? Seguramente el evento académico –que tanta cobertura obtuvo– habría pasado al olvido sin otra justificación que la actitud reactiva ante la coyuntura. Se cubre el seminario porque ocurre, así como se cubren las detenciones, las deportaciones, los naufragios, etc., simplemente porque ocurren. Obviamente, un diario no puede dejar de cubrir estos hechos porque forman parte de la actualidad. El problema es que en ello no ve un equilibrio en el triángulo. No se ve que la cobertura se oriente por la pregunta: ¿frente a estas demandas sociales y frente a estas respuestas políticas, qué le corresponde a la prensa?

Esto no significa de ninguna manera que la reflexión académica sobre el tema no sea importante y no merezca una cobertura periodística. Por supuesto que lo es, y no registrarla sería cerrarse a las diversas visiones sobre el tema. Lo que llama la atención,

además del desbalance, es la calidad de la cobertura. En la mayoría de las notas se hacen citas extensas de las ponencias de los participantes, sin confrontación, sin realimentación, en suma, sin una reportería que vaya más allá de grabar para luego transcribir. Cuando se cubren declaraciones, no hay aporte periodístico.

La televisión se mira en la competencia para actuar

El presente capítulo se referirá al compendio de las noticias sobre el tema de migración exhibido durante los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre del 2005, en los cuatro canales monitoreados, como ya se advirtió en la introducción para hacer un balance más concreto de la televisión ecuatoriana.

Primero veamos las cifras:

VOLUMEN DE INFORMACIÓN Y GÉNEROS

Medio	Crónicas	Reportajes	N.Infor.	N. leídas	Directas	Entrevistas	Total
TC	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	-
	Sept. 7	Sept. -	Sept. -	Sept. 4	Sept. -	Sept. -	11
	Oct. 6	Oct. 5	Oct. 1	Oct. 5	Oct. 1	Oct. -	18
	Nov. 5	Nov. 1	Nov. 1	Nov. 3	Nov. -	Nov. -	10
	Total 18	Total 6	Total 2	Total	Total 1	Total -	38

				11			
Teleama Zonas	Agos. 3	Agos. 3	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	6
	Sept. 6	Sept. 2	Sept. -	Sept. -	Sept. -	Sept. -	8
	Oct. -	Oct. 7	Oct. -	Oct. 1	Oct. -	Oct. 1	9
	Nov. -	Nov. 4	Nov. 1	Nov. 1	Nov. -	Nov. -	6
	Total 9	Total 16	Total 1	Total 2	Total -	Total 1	29
Ecuavisa	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	-
	Sept. -	Sept. 4	Sept. 4	Sept. -	Sept. -	Sept. -	8
	Oct. 4	Oct. -	Oct. 1	Oct. -	Oct. -	Oct. 1	6
	Nov. 1	Nov. 1	Nov. 1	Nov. 1	Nov. -	Nov. -	4
	Total 5	Total 5	Total 6	Total 1	Total -	Total 1	18
Telera ma	Agos. 2	Agos. 1	Agos. -	Agos. -	Agos. -	Agos. -	3
	Sept. -	Sept. -	Sept. -	Sept. -	Sept. -	Sept. -	-
	-	Oct. -	Oct. 2	Oct. 2	Oct. 1	Oct. 1	8
	Oct. 2	Nov. -	Nov. -	Nov. 2	Nov. -	Nov. -	9
	Nov. 7	Total 1	Total 2	Total 4	Total 1	Total 1	20
Total	43	28	11	19	2	3	106

Ciento seis informaciones se recopilieron durante los cuatro meses de monitoreo: TC tuvo 38, TELEAMAZONAS 29, TELERAMA 20 y ECUAVISA 18.

De las 38 informaciones de TC, difundió 18 crónicas, lo que le da un porcentaje del 47,3 % en este género. Fueron exhibidos 6 reportajes, el 15.7% de las informaciones; una nota directa; 2 notas informativas apenas y 11 notas leídas el 28.9%.

A pesar de no contar con las informaciones del mes de agosto, este canal se constituye en el que más cobertura informativa dispuso al tema de la migración; el mes de octubre se destaca con 18 informaciones emitidas, septiembre con 11 y noviembre con 9.

Teleamazonas emitió 29 informaciones 9 de ellas fueron crónicas, 16 reportajes, dos notas leídas, una nota informativa y una entrevista. El reportaje es el género que predomina con el 65.17% de sus informaciones. El mes de octubre con 11 informaciones es el de más difusión.

Telerama difundió 20 noticias, 11 crónicas, un reportaje 2 notas informativas, una nota directa, 4 notas leídas y una entrevista en directo. Los meses de octubre y noviembre con 8 y 9 informaciones respectivamente, se constituyen en los de mayor difusión. Agosto tuvo apenas 3 informaciones, según el reporte solicitado a ese canal.

En este informe no consta el mes de septiembre porque no se pudo realizar la grabación oportunamente, puesto que, como es un canal de UHF, para grabar la señal se requería de una antena de aire, inconveniente que fue superado en los siguientes meses. Para recabar lo de septiembre se hicieron las gestiones pero no tuvimos éxito.

Ecuavisa es el canal que menos información emitió durante septiembre, octubre y noviembre, 18 en total; existe un equilibrio entre crónicas y reportajes 5 a favor de cada género, 6 notas informativas, una nota leída y una entrevista en directo. Septiembre tiene 8 informaciones, octubre 6 y noviembre 4.

TC y Ecuavisa son los extremos en cuanto a cantidad informativa, 38 y 18 respectivamente. TC, de acuerdo a lo cuantitativo, le da una importancia interesante al tema de la migración, aunque la forma como lo presenta puede ser cuestionable, algo que lo veremos en líneas siguientes cuando abordemos las variables de los lenguajes utilizados.

Mientras tanto, para Ecuavisa el tema de la migración es un tema más de sus informativos, cuando efectivamente se trata de una noticia lo topan, sin mucha espectacularidad.

Telemazonas es el medio que emplea el género del reportaje mayoritariamente en el tema de la migración, es el canal que más reportajes emitió durante los cuatro meses, 16 en total, superando con creces a los otros canales.

Y una sorpresa, Telerama, un canal que se pertenece al Austro ecuatoriano, lugar donde se ha regionalizado y focalizado el problema de la migración, no retribuye adecuadamente el interés que debe tener su audiencia local por el tema, apenas 20 informaciones en tres meses.

Clasificados en cuatro grandes grupos los temas que más trataron las informaciones de los canales de televisión en estudio son:

- 25 sobre migración ilegal y repatriación.
- 37 sobre efectos negativos de la migración.
- 6 sobre legislación sobre migración y derechos de los emigrantes.
- 38 sobre otros temas en los que sobresalen los referidos a aspectos negativos como la captura de los coyoteros responsables del suceso de agosto pasado, la supuesta mala práctica médica de un médico ecuatoriano en Chile, la mendicidad en las ciudades, producto de la migración interna y, pocas positivas sobre reuniones internacionales en los que se abordan temas sobre migración, la posesión del canciller ecuatoriano Francisco Carrión, la propuesta de la Cámara de Comercio de Quito para dotar de soluciones de vivienda a familiares de los emigrantes, la facilidad para renovar licencias de conducir a los ecuatorianos residentes en España, entre las informaciones más rescatables.

IMPORTANCIA Y OPORTUNIDAD DE LAS NOTICIAS

Medio	Gran importancia	Mediana importancia	Poca importancia
TC	4	32	2
Teleamazonas	18	11	-
Ecuavisa	6	12	-
Telerama	1	16	2
	Oportuna	Poco oportuna	Nada oportuna
TC	19	19	-
Teleamazonas	25	4	-
Ecuavisa	15	3	-
Telerama	14	3	2

Gran importancia, vale decir, las informaciones que aparecieron en el primer bloque de noticias de los informativos de TC fueron 4, todas emitidas durante el mes de septiembre. Mediana importancia, las noticias que aparecieron en los bloques intermedios fueron la gran mayoría, 32 en total. Poca importancia solo hubo 2, informaciones que cerraron los noticiarios.

Es importante expresar que la mayoría de informaciones sobre migración que difunde TC lo incluye en su segmento de crónica roja, vinculando de esta manera el tema al asunto delictivo y judicial.

Respecto a la oportunidad el 50% de las noticias lo tienen, lo que significa que existe poco tiempo transcurrido desde que se produce el hecho noticioso a la difusión de la información. El otro 50% tiene poca oportunidad, ya que hay alguna demora en el proceso de cobertura informativa y la difusión de la noticia.

Teleamazonas cuenta con 18 noticias aparecidas en el primer bloque de sus informativos (gran importancia) y 11 que parecen en segmentos secundarios (mediana importancia).

25 notas son muy oportunas en su difusión y solo 4 poco oportunas, lo que denota que en este ámbito el canal tiene especial cuidado de presentar las informaciones a tiempo.

Ecuavisa tiene a su haber 6 informaciones de gran importancia aparecidas en el primer bloque de noticias y 12 en bloques intermedios. La oportunidad adecuada aparece en 15 informaciones y sólo 3 tienen poca oportunidad.

Telerama tiene sólo una información de gran importancia, 16 mediana importancia y 2 con poca importancia.

14 informaciones tiene la oportunidad ideal en su momento de difusión, 3 poca

oportunidad y 2 son nada oportunas, difundidas extemporáneamente. Una canal que no da un buen tratamiento al tema, se evidencia falta de coordinación y en algunos casos, falta de dirección.

LENGUAJE UTILIZADO Y COHERENCIA INFORMATIVA

Lenguaje de audio	Muy claro	Claro	Aceptable	Malo
TC	3	27	6	2
Teleamazonas	6	22	1	-
ECUAVISA	4	14	-	-
Telerama	2	14	4	-
Lenguaje visual	Muy claro	Claro	Aceptable	Malo
TC	4	24	9	1
Teleamazonas	10	16	3	
ECUAVISA	2	15	1	
Telerama		12	8	
Coherencia informativa	Buena	Aceptable	Regular	Mala
TC	9	26	3	
Teleamazonas	20	9		
ECUAVISA	13	5		
Telerama	4	14		2

Respecto al lenguaje visual utilizado en general es bueno en TC, 24 informaciones de 38 en esta categoría, 4 muy bueno, 9 aceptable y uno malo. La apreciación es muy subjetiva ya que en este segmento se debería incluir un análisis de las tomas y planos utilizados.

El lenguaje audible también es bueno en una cantidad de 27 informaciones, 3 muy bueno, 6 aceptable y 2 malo, sobre todo cuando el reportero tiene exceso de adjetivaciones y términos rimbombantes y negativos. Hay que hacer una acotación, no existen otros elementos sonoros como la música que pude reforzar positivamente el ambiente emotivo de la información.

Existen 9 casos de una buena coherencia informativa (concordancia armónica de información entre la presentación de la noticia y su desarrollo). 26 es aceptable y apenas 3 es regular.

El lenguaje visual utilizado en Teleamazonas es muy bueno en 10 insumos noticiosos, sobre todo en los reportajes, 16 es bueno y 3 aceptables. El lenguaje audible es muy bueno en 6 noticias, 22 bueno y uno aceptable. Este medio si emplea en dos reportajes otros elementos de audio como la música y ruido ambiente que ayudan a

presentar de mejor manera las informaciones.

La coherencia informativa es buena en 20 oportunidades y en 9 es aceptable. Un medio que se preocupa de sus reportajes, en el mes de septiembre desplazó un equipo de noticias a Estados Unidos para realizar notas periodísticas consideradas positivas.

En dos informaciones el lenguaje visual utilizado por Ecuavisa es muy bueno, 15 es bueno y uno aceptable. En el lenguaje de audio 4 es muy bueno y 14 bueno.

La coherencia informativa es buena en 13 oportunidades y 5 aceptable. En general, la sobriedad en el tratamiento es la tónica en este canal.

Entre tanto, Telerama no cuenta con informaciones donde se haya utilizado un lenguaje visual muy bueno, 12 es bueno y 7 aceptable. En lo referente al audio 14 notas son buenas, 4 aceptables y apenas dos son muy buenos. La coherencia informativa es buena en 4 oportunidades, 14 es aceptable y en 2 es mala, lo que ratifica el criterio expresado en líneas anteriores.

OTRAS VARIABLES

TC

VARIABLES	Agosto	Septiembre (11)	Octubre (17)	Nov. (10)
Juicios de valor	-	5	11	6
Delincuencia	-	2	5	6
Discrimen	-	-	4	1
Xenofobia	-	-	-	-
Conmiseración	-	1	5	2
Justicia mediática	-	-	3	-
Protagonismo del periodista	-	2	4	3

De las 39 informaciones de TC, 22 incluyen juicios de valor, 13 vinculados a la delincuencia, 5 a contenidos discriminatorios, 8 a sentimientos de conmiseración, 3 adopción de justicia mediática y 9 con protagonismo del periodista.

Teleamazonas

VARIABLES	Agosto (6)	Setiembre (7)	Octubre (10)	Nov. (6)
Juicios de valor	6	6	6	5
Delincuencia	4	5	5	5
Discrimen	1	1	-	-
Xenofobia	-	-	-	-
Conmiseración	4	4	5	-
Justicia mediática	1	-	-	-
Protagonismo del periodista	2	-	1	-

Teleamazonas tiene 23 de 29 informaciones con juicios de valor, 19 vinculados a la delincuencia, 2 con contenidos discriminatorios, 13 con sentimientos de lástima y conmiseración, en uno aparece la justicia mediática y en 3 el protagonismo del periodista.

ECUAVISA

VARIABLES	Agosto	Septiembre (8)	Octubre (6)	Nov. (4)
Juicios de valor	-	2	3	3
Delincuencia	-	2	3	3
Discrimen	-	2	1	-
Xenofobia	-	-	-	-
Conmiseración	-	2	1	-
Justicia mediática	-	3	-	-
Protagonismo del periodista	-	-	-	-

Ecuavisa tiene 8 de 18 noticias con juicios de valor, 8 relacionados a la delincuencia, 3 con contenidos discriminatorios, 3 con conmiseración, igual número con

justicia mediática y no existen informaciones con protagonismo del periodista.

Telerama

VARIABLES	Agosto (3)	Septiembre	Octubre (8)	Nov. (8)
Juicios de valor	2	-	1	4
Delincuencia	3	-	3	6
Discrimen	1	-	-	-
Xenofobia	-	-	-	-
Conniseración	3	-	-	-
Justicia mediática	-	-	-	-
Protagonismo del periodista	-	-	-	-

De las 20 informaciones de Telerama, 7 contienen juicios de valor, 12 vinculados a la delincuencia, sólo uno incluye discrimen y 3 conniseración. La justicia mediática aparece en 3 ocasiones y en ninguna el protagonismo del periodista.

Cuestión a destacarse, en ninguno de los cuatro medios de comunicación aparecen contenidos vinculados a la xenofobia.

70 informaciones de 106 con juicios de valor en los cuatro medios (66%) hablan de la distorsión que las informaciones pueden tener en el contexto de la realidad nacional y mundial; los juicios preconcebidos del periodista o del medio no contribuyen en nada al equilibrio informativo, sobre todo en un tema muy sensible como la migración.

52 contenidos relacionados a lo delictivo (49%) expresan la actitud de los medios de victimizar a los actores de la información y desviar al tema a los planos de lo judicial y policial, sin contextualizar el problema en los órdenes económicos, políticos y sociales.

11 informaciones con contenidos discriminatorios (10.3%), indican que no hay una intencionalidad de segregación en el tratamiento de las informaciones por el sólo hecho de tratarse de migrantes; más bien este porcentaje responde a la naturaleza misma de la información proveniente desde el extranjero (especialmente en España, Chile) donde por la coyuntura social, se ha vinculado la discriminación al tema migratorio.

27 notas con contenidos que provocan conniseración y lástima (25%) es otra referencia a la victimización que ejercen los medios, conciente o inconscientemente. En este aspecto también se tiende a regionalizar el problema; generalmente se hacen crónicas o reportajes de los ecuatorianos que viven el Austro y en las zonas rurales del país, quienes en efecto son la gran mayoría de emigrantes ilegales, pero que no lo son en su totalidad; existe una suerte de estigmatización.

Las 10 informaciones en la que aparece la justicia mediática es un referente

mínimo, en la medida que los medios quieran tomar parte de la solución de los problemas migratorios, un rol que no les pertenece, ya que su función es de mediación cultural y social. En buena hora el porcentaje (10%) no es preocupante como para considerarlo una tendencia creciente.

El protagonismo del periodista en 12 informaciones tampoco debería ser de preocupación ya que este fenómeno corresponde más a estilos personales de presentación, en la perspectiva de darle espectacularidad a la noticia; recordemos que muchas de las informaciones están vinculadas a lo delictivo, al show de la crónica roja, con toda la connotación de morbo y espectáculo, muchas veces grotesco. Sin embargo, “los poetas de la muerte”, deberían ser cuestionados por su falta de ética en el tratamiento de este tema tan sensiblemente humano y complejo.

De las 12 informaciones, 9 de ellas corresponde a TC, 3 a Teleamazonas, a destacarse el caso de Ecuavisa y Telerama que en ninguna de sus informaciones se proyecta protagonismo alguno del periodista.

La televisión no quiere zambullirse en los procesos

A la televisión ecuatoriana no se le puede exigir lo que no quiere hacer: zambullirse en los temas de mayor interés social y público. Los noticieros, en general, apuntan a una rutina reactiva de los acontecimientos y pasada la novedad del hecho pierden la pista de lo ocurrido el día o la semana anterior.

A ello se suman dos características que son estándar en todos los noticieros: el reportero es el portavoz de lo ocurrido, introduce sus puntos de vista, a veces, estigmatizantes, moralistas y justicieros (en 70 de 106 informaciones); y no hay una armonía entre lo que dice el texto y la imagen. Esto último, que debe ser la religión para todo productor, en el monitoreo realizado se viola constantemente, pues al mismo tiempo que el televidente observa a una niña llorando o una imagen del dolor familiar por la pérdida de sus parientes, los reporteros nos hablan del dolor de los familiares. Y si hablamos de utilización de los recursos audibles, no son manejados adecuadamente para enriquecer el sentido emotivo de las informaciones. Se recurre solamente a la voz en off del locutor o reportero. No se incorporan descripciones de planos y tomas que se utilizan en las informaciones, para determinar la carga psicológica de los mensajes, algo que no estuvo considerado en las variables de las fichas de este monitoreo. ¿Muchas veces no es mejor dejar que las imágenes y los actores hablen por su cuenta? ¿No se menosprecia y subestima la capacidad del público para entender lo que ve?

Además, ese personalismo de los reporteros para asumirse como los portadores de la verdad, sancionar a los actores de un delito sin existir juicio previo, con sus sentencias

moralizantes, a la vez que marcan una forma común de ejercer el oficio de reporteros, indica cuán poco entienden el fenómeno, se informan previamente para conocer esa realidad y cuánto de improvisación existe en su rutina. Y a eso se une un lenguaje pobre para explicar situaciones complejas a un público que requiere certezas para saldar sus dudas y pensar en su futuro.

Claro que hay esfuerzos para ir más allá de lo noticioso muy coyuntural, como dos programas, uno de debate (Cero Tolerancia, de Ecuavisa) y otro de investigación (Treinta Minutos Plus, de Teleamazonas), pero no pasan de ser islas que poco aportan en el conjunto de la realización televisiva nacional. De hecho, los dos programas siempre se anclan en lo institucional, invitando a los funcionarios y demandando una actitud más preactiva del Estado, cuando para los emigrantes y sus familiares ya está por descontado que su futuro está en sus propias manos. Es más, en esos mismos programas la intención queda sobrepasada por la imposibilidad de respaldarse en trabajos de investigación verdaderos y actuales que garanticen un apoyo estadístico, conceptual e histórico.

Y cuando se toman notas e imágenes de cadenas internacionales, particularmente de España, en situaciones de desgracias (accidentes, crímenes o repatriaciones) parecería que los canales no tienen la precaución de incluir elementos de referencia si de lo que se habla es de ecuatorianos en el extranjero para contextualizar las noticias o por lo menos no quedarse con el ‘enlatado’ español de cualquiera de sus televisoras.

En referencia al volumen de noticias dedicadas a la migración TC es el que se destaca (sin contar con el material informativo del mes de agosto), pero el tratamiento de las noticias proyecta espectacularidad; no en vano el principal género que utiliza el medio es la crónica (18 de 38 informaciones), lo que les permite a los reporteros especializados en la crónica roja (segmento en el que aparecen mayoritariamente), explayarse en adjetivizaciones. Visto así, el tratamiento genera sentimientos de lástima por los emigrantes y sus familiares por la reiteración de imágenes ‘desgarradoras’.

Por ejemplo: la información en la que aparecen las fotografías de ecuatorianos muertos a causa del huracán Stan en Nicaragua, provocó que un grupo de familiares de un emigrante ecuatoriano, acudan a TC para realizar la indagación; al encontrar la fotografía perteneciente a su ser querido, se armó el show informativo. En el noticiero del mediodía se difundió una nota leída a manera de avance de lo que sería la crónica medular (para variar en el segmento de la crónica roja) del noticiero de la noche. La crónica salió al aire con escenas de dolor inmensurable, gritos, lágrimas, etc., hasta un desvanecimiento en la calle de uno de los familiares del occiso en el viaje hacia la Defensoría del Pueblo donde iban a pedir ayuda para la repatriación del cadáver, con el acompañamiento de la cámara y el reportero.

Teleamazonas, por su parte, tiene en el reportaje a un aliado eficaz para difundir noticias sobre la emigración de ecuatorianos: 16 de 29 informaciones fueron tratadas en este género que permite enriquecer el tema con variados puntos de vista sobre una problemática en particular. Empero, la limitación de tiempo que tiene la televisión no sólo en los noticiarios, en ellos más, hizo que varios trabajos queden en un nivel muy

superficial.

En septiembre, este canal hizo un esfuerzo singular de desplazar un equipo de noticias a Estados Unidos para efectuar reportajes humanos, en los que se destacó la superación de los emigrantes ecuatorianos y las ventajas de emigrar legalmente, quizá para contrarrestar los sentimientos negativos que produjo la muerte de cerca de 100 ecuatorianos en alta mar en el mes de agosto.

En este mismo mes se dio un caso especial, el programa semanal “Treinta Minutos Plus” abordó el tema de la migración desde el formato de un gran reportaje; obviamente este espacio no es un informativo sino un programa de investigación periodística, lo que hizo posible el abordaje del tema migratorio desde diferentes aspectos y con profundidad, un buen ejemplo de cómo deben tratarse temas sensibles como este.

Hay preocupación del canal por dar mejor tratamiento a la información sobre el tema que nos ocupa, sin embargo, existen crónicas y reportajes que provocan conmiseración y vinculación a los ámbitos delictivos y judiciales, 19 de 29 informaciones tienen este último componente.

Ecuavisa (sin contar con el material informativo del mes de agosto) con el menor número de noticias difundidas, 18 en total, mantuvo un equilibrio entre crónicas, reportajes y notas informativas, es un medio que le da sobriedad al tratamiento del tema y mayor respeto a la dignidad de los actores de las noticias, criterio sustentado en las tres informaciones en las que aparece el componente negativo de la conmiseración. Los reporteros que elaboran la información no tienen protagonismo directo en la noticia, juegan la suerte de mediadores.

Durante el mes de octubre fue el único canal que entrevistó en vivo y en directo al senador español Rafael Simancas para dialogar sobre políticas migratorias y el tratamiento que reciben del gobierno de ese país los emigrantes ecuatorianos.

Telerama es el medio que queda en deuda con su audiencia local el sector del austro del país. Aparte de la poca cobertura que brinda al tema, su tratamiento adolece de fallas claramente identificadas, inclusive de coherencia informativa y oportunidad descritos ya en líneas anteriores.

Algo que corrobora ese criterio, el hecho de la entrevista en vivo y en directo a la embajadora de Estados Unidos en Ecuador que duró 11 minutos y tan solo 3 fueron dedicados al tema migratorio, al final del diálogo. Es de suponer que la política informativa de este canal no tiene en la migración a un tema interesante e importante, a pesar que su audiencia mayoritaria esté íntimamente ligada a esta problemática.

En varias de sus crónicas (11 de 20 informaciones) existen falencias en la identificación de los protagonistas y en la precisión de los datos que se exponen. En el caso del presunto coyotero detenido en el mes de noviembre, quien sería el causante de la muerte de cerca de cien ecuatorianos en alta mar, su nombre varió en las tres informaciones que se difundieron en el mismo día en las tres diferentes emisiones de noticias. A favor del medio ningún protagonismo de los periodistas en sus notas.

Una matriz evidente es que Ecuavisa, TC, Teleamazonas y Telerama,

monitoreados durante los tres meses (septiembre, octubre y noviembre) mantuvieron un comportamiento común en repetir las informaciones del tema migración en los noticieros de la noche y la mañana del siguiente día, con la salvedad que Ecuavisa reedita sus noticias cuando el caso lo amerita y no repite el mismo texto y lo actualiza temporalmente.

En conclusión:

1.- Los temas de migración, por su naturaleza extraordinaria dentro de la agenda y las rutinas de la prensa, para los medios sin una definición clara editorial ni periodística, se criminalizan, tal como se había previsto en las primeras hipótesis de esta investigación. No se entiende de otro modo, que los mismos reporteros que cubren la llamada crónica roja, sean los encargados de abordar los ‘casos’ de migración. Sus fuentes, lógicamente, son la Policía, los juzgados y las comisarías. En este caso, como se comprobó, la ‘voz cantante’ la tiene un jefe de la Marina (el capitán Elizalde), de quien se recibe toda la información y de ella se deduce la versión del acontecimiento. Salvo excepciones, la cobertura noticiosa no va más allá de la reacción ante la acción policíaca. Debemos entender el término criminalización, el reducir al fenómeno a “sus componentes de violencia y alteración del orden y por lo tanto, a una resignificación del mismo solo como delito”. De hecho, en el seguimiento posterior, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre se verifica que solamente cuando ocurren desgracias, accidentes, detenciones o se inician los procesos judiciales, los medios de comunicación retoman los hechos y mantienen el tono judicial del tema.

2.- Lo que sí se destaca, en general, es que el tratamiento subraya la victimización. Los actores de la migración son seres que solo tienen un tratamiento de víctimas de un complejo sistema de coyoterismo, donde la única explicación es su explotación y consecuente violentación como tales. En ese sentido, el tratamiento periodístico destaca los rasgos dramáticos sensacionalistas.

3.- Y como no se ha tocado todavía el otro lado de la emigración (llegar e instalarse para conocer el destino y posterior desarrollo de la vida en otras geografías) no se puede señalar aquí, aún, el factor exitismo, como se planteaba en las hipótesis iniciales. Es decir, en estas notas no se puede comprobar aún si los reportes periodísticos resaltan el lado amable o tierno de la migración como son aquellas que registran testimonialmente los éxitos de los emigrantes cuando han pasado algún tiempo en el exterior y obtienen resultados positivos de su estadía. Sin embargo, hay notas aisladas, testimonios y registros que apuntan en esa línea. Es decir, el exitismo de unos pocos al mejorar su situación económica y familiar en el extranjero es latente, pero no constituye una norma marcada en el tratamiento periodístico. Quien mejor plantea esta temática es el diario El Universo al registrar, de vez en cuando, el éxito económico o educativo de algunos emigrantes. Aunque queda pendiente una exploración más: ¿El exitismo se circunscribe a lo económico o también hay otras formas de éxito social que deberían corresponder con otra realidad social y geográfica como la violencia intrafamiliar, la situación de los jóvenes en un contexto más agresivo y marginador hacia el inmigrante donde sus potencialidades y capacidades intelectuales y profesionales puedan ser valoradas como un aporte a la sociedad donde se inserta?

4.- Se comprueba cómo se construyen los procesos periodísticos sobre el tema de la migración: son muy noticiosos, reactivos, especulativos y no tienen el seguimiento

adecuado donde se involucren otros actores y análisis. La migración no está entendida como un proceso relacionado con otros en curso en la sociedad y no es investigada para producir no solo informaciones específicas, sino conocimiento sobre la misma. Incluso, aquí se comprueba la existencia de la estandarización de las formas de reportear, exponer y dar seguimiento a un tema que por su naturaleza invocaba a todas las otras formas posibles de exposición: otras narrativas, relatos y testimonios que indaguen en los resortes humanos y sociales del fenómeno de la migración. A todo esto se suma un elemento que podría plantear nuevas observaciones y análisis: la competencia mediática no necesariamente redundante en la calidad sino (y a veces solo en ello) en no ser ‘golpeados’ por otro medio y con eso salvar las ediciones diarias. Y este hecho reafirma lo que señala Omar Rincón: “La competencia de los medios de comunicación está causando también una homogeneización... Como tenemos que competir, tenemos que parecernos mucho al medio enfrentado y en esa medida se piensa que estamos compitiendo bien”.

5.- Finalmente, se verifica que los medios no logran transmitir la respuesta que el usuario de la prensa, en general, se hace ante las imágenes y textos que consume cuando le proponen temas de migración: ¿Por qué se van los ecuatorianos de su país? Y la otra pregunta, desde los actores de la migración: ¿Por qué no quiero estar aquí?

BIBLIOGRAFIA

Rincón, Omar, Nuevas tendencias del periodismo, en Hacia un periodismo cívico, fases II y III, editado por la Comisión de Control Cívico de la Corrupción. 2005.

Cerbino, Mauro, Violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana. FLACSO, 2005.

Reyes, Hernán, La dimensión cultural de la corrupción, en Hacia un periodismo cívico, fases II y III, editado por la Comisión de Control Cívico de la Corrupción, noviembre 2005.

Hernández, José, Periodismo ¿oficio imposible? CIESPAL, Quito, Ecuador, 2004.

Gomis, Lorenzo, Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente, Editorial Paidós,

Barcelona, 1991.

Armentia Vizueté, José Ignacio, Caminos Marcet, José María Fundamentos de periodismo impreso. Editorial Ariel, Barcelona, 2003.

Ryszard Kapuscinsky: Reportero del tercer mundo, página web de Sala de Prensa, noviembre 2001.

Alex Grijelmo, entrevista publicada en el portal Etcéter@, septiembre de 2003.

Muñoz Torres Juan Ramón, Por qué Interesan las Noticias, Editorial Herder, Barcelona, 2002.

Damián Fernández, La violencia del relato, discurso periodístico y casos policiales, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2001.

Teun A. van Dijk, Racismo y análisis crítico de los medios, Paidós Comunicación, 1997.

Teun A. van Dijk, compilador, El discurso como estructura y proceso, Gedisa, 2000.

Keyva Muñoz Paulina, Hay que reinventar el concepto de noticia, entrevista a Maxwell McCombs, portal Sala de Prensa, agosto 2001.

Orozco Gómez Guillermo, Televisión, audiencias y educación, Editorial Norma, Bogotá, 2001.

García Lorite Nicolás, Como miran los medios la inmigración y transmiten la diversidad, Diálogo Comunicación y diversidad cultural, InCom-UAB, Forum Universal de les Culturas, Barcelona 2004.

Observatorio de los media, en RES PÚBLICA: www.otrarealidad.com.

Revista Proceso, ediciones de los años 1994 y 1995.

Restrepo Javier Darío, El zumbido y el moscardón, Taller y Consultorio de Ética Periodística, Colección Nuevo Periodismo, Bogotá, 2004.

Varios, Cómo hacer periodismo, Semana, ediciones Aguilar, Bogotá, 2002.

Santero Daniel, Técnicas de Investigación, Manuales, Nuevo Periodismo, Fondo de Cultura Económica, México, 2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Una aproximación teórica sobre el ejercicio del periodismo en la contemporaneidad y la vigencia de los observatorios de medios	6
PRIMERA PARTE	14
‘Muerte en el Pacífico’: ¿la reacción de la prensa ante un hecho insólito no cambia las rutinas de trabajo ni las narrativas?	14

Un humanismo automático o contar la tragedia desde la gente: un cambio de rutina en el relato periodístico	21
¿Los enfoques? El proceso se agota en la inmediatez	32
¿Las cifras dan otra lectura o reafirman las mismas conductas de los periódicos?	33
SEGUNDA PARTE	38
El escaso seguimiento impide entender los hechos como parte de un proceso	38
¿La suma da cero?	43
La ausencia desde la cercanía	46
La televisión se mira en la competencia para actuar	48
La televisión no quiere zambullirse en los procesos	57
EN CONCLUSIÓN	61
Bibliografía	63